EL AMANTE MAS CRVEL, Y LA AMISTAD YA DIFVNTA.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. GONZALO DE VLLOA Y SANDOVAL.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Ariſtarco.
Ludovico ſu amigo.
Triſtan.
Fabricio, criado.
Candil, Gracioſo.
Vn Alcalde labrador.
Leonora. Monja de Santa Clara.
Celia ſeglar.
Belarda Labradora.
El Demonio.
Belido, Labrador.
Soldados y Villanos.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Fabricio, y Candil.

ab. Eres loco. *Cand.* Y tu capon.
ab. Eres Poeta. *Cand.* Por eſſo
me perſigues, porque cantas
a media noche mis verſos.
ab. Eres calvo. *Cand.* Como tu:
mas ſolo me diferencio
en que eres calvo de barbas,
y yo ſoy calvo del pelo.
ab. Eres taymado. *Cand.* No es mucho,
que es mi tema de deſeo
de enſeñarte, que los gallos
tienen vn capon en menos.
ab. A Celia le has dado oy,
como Poeta, vn Soneto
encendido de amor, y es loco
hombre que compone verſos.
and. Que di la copla no dudo,
y que ſea loco confieſſo,
que mal puede vn hombre ſer,
ſin ſer loco, ſer diſcreto;
y como la diſcrecion
es origen de los verſos,
no te eſpantes, que ſea loco
quien tuviere entendimiento:
aunque el que llamen locura
à los Poetas, es cierto,
que nace de que los tontos
tengan embidia de ſerlo.
Con que yo no me diſculpo,
que antes ſer loco confieſſo,
que ay lances, que el diſculparſe
cauſa al hombre ſer mas feo.
Fab. Siempre tus dichos, Candil,
huelen mal, porque yo creo,
que el deſvanecerſe el hombre,
es falta de entendimiento.
Y como en los de tu oficio

se halla mas vezes, lo pruebo,
quedando el desayre en limpio
en el extasis de ingenio.
Cierto Poeta adoraba
à vna dama, y con deseo
llamarla Lucrecia mia,
la llamò carro del Cielo:
repara, què disparate!
Cand. Yo reparo, que eres necio:
carro del Cielo le llaman
los Astrologos ingenios
à vna manada de luzes,
que esta manera fingieron:
y como dàn luz las tales
en el horror del silencio,
como que nacen los rayos
de do crian los luzeros,
quiso dezirla Luz cria,
pues à Lucrecia, bien creo,
que solo vna e le falta,
y para hombres expertos,
no es lo que haze al caso,
vna letra mas, ô menos.
Fab. Eres parte apassionada,
y no lo aprueba el Derecho:
solo yo quedo triunfante.
Cand. Por lo siguiento lo niego:
desde el principio del Mundo
estimaron los consejos
de los hombres, ya con barbas,
como con entendimiento,
porque siempre desbarbados
fueron de juizio essemptos.
Y si mientras que no ay barba,
no se hallarà entendimiento;
y tu, pues eres capon,
no lo tendràs in eternum.
Fab. No soy capon. *Cand.* Y las barbas?
Fab. Naceràn.
Cand. Fuera de tiempo:
segun esso eres lampiño,
y hasta que lleguen los pelos,
seràs capon con el Mundo,
y gallo con los guirguescos.
Fab. Nuestro amo viene enojado,
nuestra contienda dexemos.
Cand. Si te mandare pelar,
muestrate lampo al momento,
que valen los gallos vivos
catorze capones muertos.

Sale Aristarco alborotado, y galan.

Arist. Dexadme, dexadme al momento todos,
morir me veo por estraños modos:
ìdos de aqui, salios fuera luego,
que os abrasarà mi immenso fuego:
ò mal ayan los ojos,
que son la causa de causar enojos!
Cand. Estraño es tu pesar, pues tal te ha hecho.
Arist. Salios fuera, que rebienta el pecho.
Cand. A esso escucha vn cuento.
Arist. Nada mejor que el irte te està à cuento,
que si tu humor mi enojo no repara,
te dè la muerte.
Cand. Aunque es mala la vida,
essa oferta la doy por recibida.
Arist. Dexadme ya, que muero.
Fab. Què dolor tan cruel! *Cand.* Què rigor fiero! *Vanse.*
Arist. Solo he quedado, solo
adoro vna Deydad, y no sè que adoro;
zeloso estoy, è ignoro de quien zelo;
llamas me abrasan, y no veo el fuego;
mas enamorado estoy? zelos presumo?
amor es fuego, y los zelos humo;
y estoy de aquesta suerte,
que quien vida me dà, me dà la muerte!
y si alguno me diere por culpado,
serà porque no estuvo enamorado.

Sale

Sale Candil.

Cand. Ludovico, señor, aqui te espera.
Arist. Dile, que entre, y tu quedate allâ fuera:
Aqueste, que es mi amigo,
le harè de mi pesar dueño, y testigo;
que suelen los dolores aliviarse,
si ay persona con quien comunicarse.

Sale Ludovico su amigo.

Lud. Tu enojo, Aristarco amigo,
puedes discreto repartir conmigo,
pues como otro te podrè ayudarte
de essa tristeza à sentirte parte.
Arist. Estimo tu deseo;
pero en mi pesar veo,
que solo yo lo passo, y tu no puedes
aliviarme la carga, porque tienes
de saber, que mi pecho
lo tiene de sentir, pues èl lo ha hecho.
Lud. Serâ tu pena mucha?
Arist. Si lo quieres saber, atento escucha.
Vna mañana, que Apolo parecia
mostrar mas amorosa su ossadia,
yo con pensamientos, no muy vanos,
saliendome à la plaza desta guisa,
tocan en Santa Clara à dezir Missa;
fui, como digo, con honesto zelo,
pero â penas â oir la Missa llego,
quando escuchò en el Coro, que sonava
vna voz, y era vn Angel, que cantava;
la cabeza bolvì, y al bolver veo,
reparè, que à la musica, y gorgeo
de vna Diosa de nieve, se espantavan
vnos guilgueros, que en el Coro estavan.
Acabôse la Missa, y fuè su oficio
tan breve para mi su Sacrificio,
que quando señas diò, que se acavaba,
pensè, de divertido, comenzaba:
mas ay! què mucho pensarlo yo, si veo,
que empieza à cautivarse mi deseo:
quiero, y no sè quien es â quien adoro;
gimo, y no sè quien es la por quien lloro:
quiero, y parece que soy yo el primero,
que amando, dude la muger, que quiero:
zeloso vengo â ser, y en esto veo,
que tengo amor, pues sè lo que yo creo,
sacado del pesar de mis desvelos,
que amor no puede aver, donde no ay zelos:
y si es assi, estâ bien declarado,
que si hallo zelos estoy ya enamorado:
porque segun presumo,
amor es fuego, y los zelos humo:
vì mas, mas no sè que vì, pues fuè mi suerte,
que â vn tiempo vì mi vida, y vì mi muerte,

A vn Angel vì, mas vile en vano,
pues no puede aver Angel inhumano,
que si fuera divino,
y de immortal destino,
supiera, que le adoro,
y por vèrla cantar mil siglos lloro,
y me diera remedio,
pues remediar pesares es del Cielo.
Esta es pues, quien yo quiero,
esta es mi vida, y esta es por quiẽ muero,
esta es vn impossible, y es mi esposa,
esta es humana, y esta es gloriosa,
esta me dà la muerte,
esta es mi dicha, y suerte,
vn Angel lastimoso,
vn tyrano furioso,
vna Deydad excessiva,
vna muerte, y vna vida,
vna muger, que quiero,
vn tesoro, que espero;
y esta, en fin, mi mudanza,
mi tristeza, pesar, bien, y esperanza.
Lud. No con poca confusion
me han dexado tus desvelos,
quando sin causa de zelos,
zelos te dà el corazon.
Arist. Ludovico, aquesso fuera
medicina harto segura,
adorar otra hermosura,
si esta hermosura no viera:
Pero quien tan loco huviera,
y de capricho tan vano,
que si tuviera en su mano
vn Angel para escoger,
ò al trocar vna muger,
se aficionara à lo humano?
Angel Divino es Leonor,
las demàs bellezas raras,
vienen à quedar avaras
â luz de su resplandor.
Lud Pues te resuelves à amarla,
y yo tu amigo soy,
promero, si quieres, oy
de tu parte el avisarla,
que propones adorarla,
que aunque ingrata quiera ser,
es en efecto muger,
y sabiendo que la quieres,
ha de escribir, que mugeres
son amigas de saber.
Esta noche quiero hablarla
por la muralla atrevido.
Arist. Mas venturoso no he sido,
si lo hazes, en amarla.
Lud. Pues mi diligencia tarda;
voy, amigo, à componer
el modo con que ha de ser.
Arist O, quedarè victorioso,
pues no ay hombre mas dichoso,
ni mas hermosa muger.

Vanse, y sale el Demonio como de galan.

Dem. Aquesta es la ocasion
en donde mis pechos tratan,
ayudado desta forma
ganar à vn tiempo tres almas.
Desde el pecado primero,
que procediò por mi causa,
de donde Dios mi sobervia
dester. ò con mano ayrada,
y como quien tuvo origen
de vna essencia tan gallarda,
embidioso, que los hombres
de materia torpe, y baxa
merezcan gozar de Dios
beneficio, y merced tanta,
que por librarlos de culpa,
iguales à èl les haga,
poniendo su Omnipotencia
vestida de carne humana;
y embidioso de que gozen
Indias, y riquezas varias,
en mayorazgos del Cielo,
à quien Dios tanto le ama,
que viendo, que con ofensas
tan torpes, locas, è ingratas,
por los vicios que les muestro
olvidan lo que les manda.
Es tan estraño el amor
de Dios, que si le importara
el bolver â padecer
por los hombres, no dudara
derramar segunda vez
su sangre: y por esta causa
estima Dios, por mil mundos,
el que se le pierda vn alma.
Pero yo, que siempre he sido
del hombre horror, y muralla,
porque no alcance los bienes
de la Ciudad Sacrosanta,
viendo en aquesta ocasion
el logro mio, y ganancia,
si aqueste hombre prosigue
con el amor que le encanta,
de tres almas que peligran,
tomè esta forma humana,
para hazer las diligencias,

que me conviene, que caygan
en este pecado juntos:
y pues aquesta es su casa,
ayudado de mi ingenio,
quiero llamar, porque salgan.

Dà golpes, y sale Candil.

Cand. De espacio, señor ruido,
que a menos golpes, las tablas
quedaràn como ceniza.

Dem. No vive en aquesta casa
Aristarco? *Cand.* Para esso
menos ruidos bastavan:
aqui vive. *Dem.* Pues dezidle,
que aqui vn hombre le aguarda.

Can. Mas pensè, que era borrico. *Vase.*

Dem. Lograr pienso mi esperanza
con el fin desta cautela.

Sale Aristarco.

Arist. Quien à Aristarco llama?

Dem. Yo, señor, porque he sabido,
que vn amigo, à quien buscaba
para cierta diligencia,
que era forzoso acertarla,
se entrò aqui, y como quien
de vèrle necessitaba,
quise enfadaros, sabiendo
en do està, que si no ay causa,
que os obligue el esconderle,
me lo enseñeis. *Arist.* Aora acaba
de salir de mi aposento
à vna diligencia. *Dem.* Estraña
fuè su desdicha, y la mia!
Pero dareisle esta carta,
que como su amigo sois,
amigo es quien la encarga:
y dezidle, que Leonora
(de cuyo galan es dama)
aquesta noche le espera:
à Dios os quedad. *Arist.* Aguarda,
hombre, ò quien eres, detente,
no te vayas, que me matas.

Dem. Quereis algo? *Arist* Solo quiero,
que me digas, si en ti bastan
los ruegos de vna fineza,
los cariños de vna gracia,
me digas, què muger es
essa muger, que idolatra
Ludovico, esse tu amigo?

Dem. Monja es, que en Santa Clara,
por mas hermosa, que Venus,
tributo ofrece la fama.

Arist. Ha falso amigo, què escucho!
con què trayciones me engañas
alevoso! y me fingias
tu corazon, è intentabas
saber mi pecho, fingiendo
amistades tan contrarias:
oy verè de tus delitos
en mi azero mis venganzas.

Dem. Aguardad, que yo imagino
sentìs, que sea essa Dama,
quien à Ludovico quieres
y si pretendeis gozarla,
yo os prometo de poneros,
si propones la venganza,
à esse fementido amigo
en execucion mañana,
en do gozeis su hermosura,
con que me deis la palabra,
que seguireis mis consejos.

Arist Hombre, si aquesso me allanas,
tuyo serè para siempre,
vida te darè, y el alma.

Dem. Seguirasme? *Arist.* Què es seguirte?
al Infierno, aunque alla vayas.

Dem. Y tomaràs mis consejos?
que es menester, si te allanas,
no discrepar de mi gusto
vn instante; pues si tratas
de que te cure, es forzoso
tomar la purga del alma.

Arist. Todo assi te lo prometo.

Dem. Pues esta noche à las tapias
del Monasterio, en do vive
Leonora, irèmos con causa
de que escuches à Ludovico,
de la manera, que le ama,
porque su traycion conozcas:
y porque el dia se acaba,
vè à prevenirte al momento,
porque sigo tus pisadas.

Arist. El alma, y vida te debo. *Vase.*

Dem. Ha gente, como os engaña
con el lascivo deleyte
mi diligencia! Y Dios aya
de padecer por vosotros
martyrios, blasfemias tantas,
y la muerte, cuyo precio
dudan los Querubines mapas,
anteponiendole à vn gusto
tan humilde, que se acaba
al principio de su origen;
pues no quereis assechanzas,
han de procurar estorvos,
que no gozeis gloria tanta,
con los vicios de mi ingenio,

pues

pues que no pude gozarla.
Vase, y sale Candil, y Celia.
Cel. Candil, mucho ha que deseo
verte, y jamàs he podido,
para darte esse papel,
que como sabes, que vivo
con intento seas mi dueño,
de Arnaldo, yo solicito
este medio. *Cand.* Ya lo entiendo,
que te alumbre en el camino.
Cel. Que dandole este villete,
en cuyo pecho le escrivo
las ternuras de vn amante,
le digas, como le estimo.
Cand. Està muy bien; pero advierte,
Celia, de los ojos mios,
que tengo zelos, de suerte,
que no son zelos sencillos.
Cel. Zelos, de quien? *Cand.* Bueno es esso:
de aquel capado Fabricio,
que te adora, y tu le quieres.
Cel. Calla, necio, yo te estimo
mas que ninguno; y el hablarle,
es solo para encubrirlo.
Cand. Ya lo sè, que las mugeres
siempre cubrìs los delitos;
pero dame esse papel.
Cel. Toma, mientras otro escrivo. *Vase.*
Cand. Ella se fue, leer quiero
lo que dize el sobre-escrito.
Para mi bien, solamente
dize: aquesto es capricho;
veamos lo de acà dentro.
Lea, y represente.
Candil: Jesvs, què principio!
èl me alumbre, que yo no
he de alumbrar mis delitos.
Lea. Yo tengo necessidad:
yo della no necessito.
Lea. De que me dès: nada tengo.
Lea. Treinta reales: mal oficio,
Orden Franciscana es esta.
Lea. Para vnos guantes: delito
es muy grande, juro à Dios,
que traygan ellas de San Francisco
todos los pies descubiertos,
y los dedos encogidos:
quien viò mayor sacrilegio?
treinta reales? Pido à Christo,
que trecientos mil demonios
me lleven de aqueste siglo
las manos, si han de llevar
tan caro por su vestido.

Sale Celia.
Cel. Leiste el papel? *Cand.* Leì.
Cel. Què te dixo el dueño?
Cand. Ha dicho,
que si le dieras las manos,
no diera treinta quartillos:
mira, Celia, mas barato,
quando llego à pedir, pido;
andate, por Dios, sin guantes.
Cel. No puedo, porque haze frio.
Cand. Pues escuchame este cuento,
y penetra sus sentidos:
Cierto cerro, passeando
entre jarales, y riscos,
muerto de hambre, y soñoliento:
por cierto grandes martyrios!
hallò vna parra muy alta,
y en ella muchos racimos
de vbas, à quien Otoño
les diera sazon cumplido:
miròlas, y remiròlas,
ya humilde, ya atrevido;
mas no pudiendo comerlas,
aquestas palabras dixo:
Muy verdes estais, por cierto;
Jesvs, què fruto opressivo!
no las comiera à las tales,
por tesoros infinitos;
y con esto le passaron
la gana de los razimos.
Tambien buenos son los guantes,
calientes, abrigativos,
hermosos, de mucha gala,
vso hidalgo, y bien cumplido:
pero estàn ya tan altos,
y de precio tan subidos,
que es impossible llegarlos;
y assi, finge entre capricho,
que son feos, poco graves,
sin vso, y nada propicios,
y veràs, como sin ellos
passas con gusto, y con frio.
Cel. Esso es, porque dar no quieres,
Candil, esso que te pido.
Cand. No vès, que lo mal gastado
es pecado, y es delito.
Cel. Pues qual hombre me negara,
Candil, lo que yo te pido?
Cand. El que los treinta tuviera,
menos que à no ser tontillo:
ay mas modo de pedir!
Cel. Yo, por cedulas te pido.
Cand. Si, porque siempre las Monjas

sois amigas de recibos.
Cel. Quieres oir la verdad?
Cand. Contento te lo permito,
por ser la primer muger,
que verdades aya dicho.
Cel. Yo quiero â tu compañero,
porque es galan, entendido,
bizarro, discreto, y noble,
y me diò aquelle bolsillo
aquella tarde.
Cand. Por esso
le alabas tanto sus brios,
que para que algunos mientan,
pagarselo no es delito.
Cel. Pero ya que tu no tienes
el dinero que te pido,
haràs por mi vna cosa?
Can. Como dârte no sea, dilo.
Cel. Yo, Candil, despues de vèrte,
quedò el amor en sus brios:
ten por cierto, que te adoro,
y me muero por cariños;
porque en fin eres discreto,
eres Poeta, y han sido
los desse ingenio, y essa arta,
para amantes peregrinos;
y como yo te idolatro,
ocasion nunca he tenido,
que esse tu talle gozasse,
por murallas, ni postigos.
Y assi, oy he estudiado
vn fin, para mi principio,
que es, si acaso te atreves,
el que quedes escondido
en la Iglesia a la mañana,
que como tiene edificios,
lo puedes hazer bizarro,
sin de ninguno ser visto:
y à la noche, quando todas
Monjas, y gente dormimos,
podras subir por el Coro,
de vna escala apercebido,
en donde yo te estarè
esperando, y advertidos,
nos irèmos à mi celda,
y te saldràs con lo mismo.
Cand. Celia, todo esso està bien;
mas yo no soy atrevido
de quedarme en las Iglesias,
que pienso, que à mis oidos
los difuntos me gorgean
el memento de delitos.
Cel. Calla, y animate, necio,
Can. Pues yo, desde aqui me animo,
dizen los difuntos, ser
Parroquiano, y vezino.
Cel. Y no traes vn Soneto?
Can. Voy â buscarlo de vn brinco. *Vase.*
Cel. Vèn presto, que aqui te espero.
A este pelon he escogido
esta manera de burla,
de su avaricia castigo;
èl se resuelve à esperarme
en la Iglesia, en do Fabricio,
de vn tumulo, que dentro ay,
saldrà de muerto vestido,
para sacarle el dinero
que traxere, que he sabido,
que tiene ciertos doblones,
y del miedo ha de aburrirlos;
pues no quiso para guantes
dàrme aora: mozalvillos,
guardense de las mugeres,
que es anzuelo de bolsillos.

Sale Candil.

Cand. Hetele aqui.
Cel. Y el assumpto?
Cand. Es à ti, como te he visto,
como te quiero, y adoro,
como muero, y como vivo,
como compongo, y no como,
como no duermo, y que gimo.
Cel. Y como es de tantos modos?
Can. Como comiendo lo escrivo.
Vite, mi bien, pluguiera à Dios no vieras;
hablète, y mas valiera, que no hablaras;
tomè aficion, y mas que no tomaras,
que sirviera quizà, que me sirvieras.
Rabio, y fuera bien rabia tuvieras,
que rabiando de amor por mi rabiaras,
y como perra tràs de mi te andaras,
para ser mi servicio, y no comieras.
Aun vea tiempo, que si eres cuba aora,
ò tonel, que no tuvo algun aguero,
llores por rebentar, como quien llora
Por comerse las turmas de vn carnero,
y que me veas ser quien te socorra,
y con mi lesna te haga vn agujero.
Cel. Esta famosa la epygrama.
Cand. Vino al efecto adivino,
porque siempre hago las cosas
como el cuerpo tal vestido.
Cel. Pues mis ojos, yo me voy
à la noche, yo me animo
â esperarte, no hagas falta. *Vase.*
Can. Y à mi me falta el juizio:
quien

quien si no fuera muger
me pusiera en mas peligros?
Vive Christo, que me muero
de ser entre muertos vivo:
yo de noche en vna Iglesia
entre piernas, y tobillos
de difuntos desba[r]ridos
en vna cueva metido!
quien viò mayor embeleco,
enterrado, y sin morirnos,
harè dello vna Comedia,
haziendo yo el muerto vivo. *Vase.*

Sale Ludovico, como que salta en el tablado de noche.

Lud. La muralla he subido
ligero, de invenciones ayudado,
y aunque es grande el pecado,
ha sido el hecho por vn grande amigo,
y aunque es grande la culpa,
la amistad, me parece, me disculpa.
Este jardin hermoso,
es del Convento, recreo divertido;
y si acaso al ruido
del viento Leonora sale, soy dichoso,
que aunque quiera culparme,
à lo que vengo tiene de escucharme.
El peligro, aunque es fiero,
de mi atrevimiento es hidalguia,
que escusar no podia,
siendo Arnaldo mi amigo verdadero,
hazer lo que prosigo;
pues à todo se obliga el que es amigo.
Si Peribo, y Teseo, descendieron
juntos por amistad al Reyno obscuro,
y por estrecho tuvo
principio el nombre, q̃ los dos tuvieron;
y solo me bastara,
que ha de ser el amigo hasta el ara.
Por esto no he escusado
el venir, como amigo, desta suerte,
siendo el peligro fuerte,
porque quede mi pecho acrisolado;
pero juzgo, que abrieron:
Leonora es, sin duda, llegar quiero.

Sale Aristarco de noche, y el Demonio y Leonora, Monja de Santa Clara, en el balcon de vnas rejas.

Dem. Lleguemos à esta parte,
y veràs lo que dize. *Leo.* Luna hermosa!
Arist. Esta es Leonor: ay rosa!
ò quien pudiera, sol hermoso, hablarte!
Dem Este enredo me importa, *ap.*
q̃ mi ganancia el tiempo ya me acorta:
Aqui espera escondido, Aristarco,
para escucharle. Ludovico, puedes
dezirla quien tu eres,
q̃ me importa de vn caso, que he sabido:
que assi, aqui te espero:
èl piensa, que es Aristarco. *ap.*
Arist. En rabias muero!
Leon. Famosa noche es aquesta!
Lud. Por lo menos venturosa;
pues sola ha tenid[o] el Sol
en el medio de su sombra.
Leo. Jesvs! quien es? *Dem.* Què es esto?
Lud. Ludovico soy, señora.
Leon. Pues què quereis?
Lud. El deziros,
mi bien, que el alma os adora.
Dem. Escuchastele? *Arist.* Si escucho.
Leon. Pues como à aquestas horas
pisais tal sitio, perdiendo
el decoro à essas rocas,
que de murallas le sirven
à este Convento de M[o]njas?
Dem. Que tu amor fue la causa.
Lud. Ha sido
la ocasion, Leonor hermosa,
mi amor, que todo lo humilla
vuestra belleza, mi antorcha,
dandome para adoraros
sagrado entre aquestas hojas;
pues, como juzgo, sabeis
quantas vezes amorosas
nos escucharon las rejas,
y nos murmuraron sordas;
quise, señora, esta noche,
à quien la Luna embidiosa,
ò porque vos, que sois Sol,
le dieron la mas heroica;
llegar solo à suplicaros,
con humildad tan notoria.
Dem. Muestrate favorecido.
Lud. Lo que otras vezes me otorgan,
mirè vuestros rayos crystalinos,
para que mi dicha [...]a
tenga esperanza [...]a
del premio, que [...]a llora.
Leon. Valgame el C[...] que siento
lo que jamàs me o[...]ona
de tener amores nuevos,
forzada à ser cariñosa:
Estimo, señor, de veros,
aunque indigna de dichosa
en merecer favor tanto.
Dem. Gran ocasion es aquesta!

dile

dixe, que pues està sola,
que se baxe à este postigo.
Lud. Tu ventura està notoria.
Dem. Has visto, què amigo es este?
Arist. Rebienta el alma en ponzoñas.
Lud. Quando vna ocasion como esta
la fortuna à mis pies postra,
fuera locura perderla;
y pues ya me dais, que escoja,
digo señora, que amaros
dexeis, y no rigorosa;
y pues callaros no es justo,
por su cargo mi amor toma
el hablaros cada instante,
por estas murallas proprias,
y mereciendo, si acaso
vuestra hermosura lo apoya,
aunque en sus rayos me abrase
vèr la deydad que os adorna,
podeis segura llegaros
al postigo destas sordas
rejas, porque mi aficion
mas claramente os conozca;
porque yo quede obligado,
y vos, Angel, no dudosa.
Leo. No fuera justo negaros,
señor Ludovico, aora,
la que piensa obedeceros
en mas arriesgadas cosas;
y assi, podeis esperarme,
que baxo al punto.
Lud. Señora,
desde aqui soy vuestro esclavo.
Leo. Yo, al poder, soy vuestra esposa. *Vas.*
Dem. Esperala en el postigo:
que entre estas ramas me esconda,
es forzoso, no me vea.
Aristarco, ya esta notoria
su traycion; èl te ha engañado,
esta ocasion es forzosa,
para lograr tu deseo,
que Leonor no te conozca,
en baxando, escucharàs
lo que le dize, y te importa
en las murallas, subiendo,
darle muerte rigorosa,
sin escucharle disculpa,
que su delito no apoya
mas detencion y al instante,
que se despida, te nombra
mi amigo, y que escuchaste
aquesta platica toda.
sin te mostrar enojado,
que à mi cargo lo mas toma
mi valor, que has de gozarla,
siendo mi industria la autora.
Arist. Mucho te debo, Lisberto.
Dem. Lo que me debes, ignoras:
ella viene, porque aqui
escondido, no nos oyga.
Seguros tengo à los tres, *ap.*
si el Cielo no me lo estorva.
Arist. Oy morirà este villano.
Lud. Aristarco à Leonora goza.
Dem. Oy hize vn hecho notable.
Sale Leonora al postigo.
Leo. Oy el corazon te adora,
Ludovico. *Lud.* Dueño mio.
Leon. Què ventura!
Arist. Què congoxa!
Lud. Què sucesso!
Dem. Què ganancia!
Leo. Oy, señor, possession toma
destos brazos. *Arist.* Què tal vea!
Lud. Eres mi bien.
Arist. Que tal oyga!
Lud. Aqui mañana te aguardo,
para hablarte aquestas horas.
Arist. Vn impossible prometes,
sabiendo como me enojas.
Leo. Pues yo estarè à premiarte
en el puesto cuydadosa.
Arist. Para gozarte mi amor,
o ser mis fuerzas muy pocas.
Leo. Tuya soy mientras que viva.
Lud. Yo soy tuyo, bella esposa.
Dem. Albricias, intentos mios,
que se acerca la victoria. *apart. todo.*
Leo. Grande dicha es oy la mia!
Lud. Mi amistad serà notoria.
Arist. Serà cruel mi venganza.
Dem. Seràn las almas ya proprias.
Leon. Gran valor.
Lud. Gran hermosura.
Arist. Gran traycion.
Dem. Gran tramoya.
Leo. He de gozar.
Lud. He de darle.
Arist. He de acabar.
Dem. Por mi honra.
Leon. A Dios, mi bien, que soy tuya.
Lud. A Dios, que soy tuyo, esposa.
Arist. A Dios, amistad de engaños.
Dem. Almas, dezid: à Dios, gloria.
Leo. Que me parto de tus brazos. *Vase.*
Lud. Que te dexo cuydadosa.

 Arist.

quien si no fuera muger
me pusiera en mas peligros?
Vive Christo, que me muero
de ser entre muertos vivo:
yo de noche en vna Iglesia
entre piernas, y tobillos
de difuntos desbabidos
en vna cueva metido!
quien viò mayor embeleco,
enterrado, y sin morirnos,
harè dello vna Comedia,
haziendo yo el muerto vivo. *Vase.*

Sale Ludovico, como que salta en el tablado de noche.

Lud. La muralla he subido
ligero, de invenciones ayudado,
y aunque es grande el pecado,
ha sido el hecho por vn grande amigo,
y aunque es grande la culpa,
la amistad, me parece, me disculpa.
Este jardin hermoso,
es del Convento, recreo divertido;
y si acaso al ruido
del viento Leonora sale, soy dichoso,
que aunque quiera culparme,
à lo que vengo tiene de escucharme.
El peligro, aunque es fiero,
de mi atrevimiento es hidalguia,
que escusar no podia,
siendo Arnaldo mi amigo verdadero,
hazer lo que prosigo;
pues à todo se obliga el que es amigo.
Si Peribo, y Teseo, descendieron
juntos por amistad al Reyno obscuro,
y por estrecho tuvo
principio el nombre, q̃ los dos tuvieron;
y solo me bastara,
que ha de ser el amigo hasta el ara.
Por esto no he escusado
el venir, como amigo, desta suerte,
siendo el peligro fuerte,
porque quede mi pecho acrisolado;
pero juzgo, que abrieron:
Leonora es, sin duda, llegar quiero.

Sale Aristarco de noche, y el Demonio, y Leonora, Monja de Santa Clara, en el balcon de vnas rejas.

Dem. Lleguemos à esta parte,
y veràs lo que dize. *Leo.* Luna hermosa!
Arist. Esta es Leonor: ay rosa!
ò quien pudiera, sol hermoso, hablarte!
Dem Este enredo me importa, *ap.*
q̃ mi ganancia el tiempo ya me acorta:
Aqui espera escondido, Aristarco,
para escucharle. Ludovico, puedes
dezirla quien tu eres,
q̃ me importa de vn caso, que he sabido:
que assi, aqui te espero:
èl piensa, que es Aristarco. *ap.*
Arist. En rabias muero!
Leon. Famosa noche es aquesta!
Lud. Por lo menos venturosa;
pues sola ha tenido el Sol
en el medio de su sombra.
Leo Jesvs! quien es? *Dem.* Què es esto?
Lud. Ludovico soy, señora.
Leon. Pues què quereis?
Lud. El deziros,
mi bien, que el alma os adora.
Dem. Escuchastele? *Arist.* Si escucho.
Leon. Pues como à aquestas horas
pisais tal sitio, perdiendo
el decoro à essas rocas,
que de murallas le sirven
à este Convento de Monjas?
Dem. Que tu amor fue la causa.
Lud. Ha sido
la ocasion, Leonor hermosa,
mi amor, que todo lo humilla
vuestra belleza, mi antorcha,
dandome para adoraros
sagrado entre aquestas hojas;
pues, como juzgo, sabeis
quantas vezes amorosas
nos escucharon las rejas,
y nos murmuraron sordas;
quise, señora, esta noche,
à quien la Luna embidiosa,
ò porque vos, que sois Sol,
le dieron la mas heroica;
llegar solo à suplicaros,
con humildad tan notoria.
Dem. Muestrate favorecido.
Lud. Lo que otras vezes me otorgan,
mirè vuestros rayos crystalinos,
para que mi dicha ayrosa
tenga esperanza atrevida
del premio, que el alma llora.
Leon. Valgame el Cielo! que siento
lo que jamàs me ocasiona
de tener amores nuevos,
forzada à ser cariñosa:
Estimo, señor, de veros,
aunque indigna de dichosa
en merecer favor tanto.
Dem. Gran ocasion es aquesta!

dile, que pues està sola,
que se baxe à este postigo.
Lud. Tu ventura està notoria.
Dem. Has visto, què amigo es este?
Arist. Rebienta el alma en ponzoñas.
Lud. Quando vna ocasion como esta
la fortuna à mis pies postra,
fuera locura perderla;
y pues ya me dais, que escoja,
digo señora, que amaros
dexeis, y no rigorosa;
y pues casaros no es justo,
por su cargo mi amor toma
el hablaros cada instante,
por estas murallas proprias,
y mereciendo, si acaso
vuestra hermosura lo apoya,
aunque en sus rayos me abrase
vèr la deydad que os adorna,
podeis segura llegaros
al postigo destas sordas
rejas, porque mi aficion
mas claramente os conozca;
porque yo quede obligado,
y vos, Angel, no dudosa.
Leo. No fuera justo negaros,
señor Ludovico, aora,
la que piensa obedeceros
en mas arriesgadas cosas;
y assi, podeis esperarme,
que baxo al punto.
Lud. Señora,
desde aqui soy vuestro esclavo.
Leo. Yo, al poder, soy vuestra esposa. *Vas.*
Dem. Esperala en el postigo:
que entre estas ramas me esconda,
es forzoso, no me vea.
Aristarco, ya esta notoria
su traycion; èl te ha engañado,
esta ocasion es forzosa,
para lograr tu deseo,
que Leonor no te conozca,
en baxando, escucharàs
lo que le dize, y te importa
en las murallas, subiendo,
darle muerte rigorosa,
sin escucharle disculpa,
que su delito no apoya
mas detencion y al instante,
que se despida, te nombra
su amigo, y que escuchaste
aquesta platica toda,
sin te mostrar enojado,
que à mi cargo lo mas toma
mi valor, que has de gozarla,
siendo mi industria la autora.
Arist. Mucho te debo, Lisberto.
Dem. Lo que me debes, ignoras:
ella viene, porque aqui
escondido, no nos oyga.
Seguros tengo à los tres, *ap.*
si el Cielo no me lo estorva.
Arist. Oy morirà este villano.
Lud. Aristarco à Leonora goza.
Dem. Oy hize vn hecho notable.
Sale Leonora al postigo.
Leo. Oy el corazon te adora,
Ludovico. *Lud.* Dueño mio.
Leon. Què ventura!
Arist. Què congoxa!
Lud. Què sucesso!
Dem. Què ganancia!
Leo. Oy, señor, possession toma
destos brazos. *Arist.* Què tal vea!
Lud. Eres mi bien.
Arist. Que tal oyga!
Lud. Aqui mañana te aguardo,
para hablarte aquestas horas.
Arist. Vn impossible prometes,
sabiendo como me enojas.
Leo. Pues yo estarè à premiarte
en el puesto cuydadosa.
Arist. Para gozarte mi amor,
osar mis fuerzas muy pocas.
Leo. Tuya soy mientras que viva.
Lud. Yo soy tuyo, bella esposa.
Dem. Albricias, intentos mios,
que se acerca la victoria. *apart. todo.*
Leo. Grande dicha es oy la mia!
Lud. Mi amistad serà notoria.
Arist. Serà cruel mi venganza.
Dem. Seràn las almas ya proprias.
Leon. Gran valor.
Lud. Gran hermosura.
Arist. Gran traycion.
Dem. Gran tramoya.
Leo. He de gozar.
Lud. He de darle.
Arist. He de acabar.
Dem. Por mi honra.
Leon. A Dios, mi bien, que soy tuya.
Lud. A Dios, que soy tuyo, esposa.
Arist. A Dios, amistad de engaños.
Dem. Almas, dezid: à Dios, gloria.
Leo. Que me parto de tus brazos. *Vase.*
Lud. Que te dexo cuydadosa.

Arist. Que he de acabarte sangriento.
Dem. Que la perdisteis por locas.
Arist. O yes, Lisberto?
Dem. Que quiera
solo à ti, te importa aora,
que à mi no me vea aqui,
y tu enojo no conozca;
por donde entramos los dos,
con apariencia engañosa
à aqueste monte le saca,
y sin aguardar responda
à tu enojo. aquesse azero
su engañoso pecho rompa,
que yo ya sigo tus passos,
y que le has oido, forma,
que èl llega, y yo me aparto.
Arist Tu bien el Cielo socorra.
Dem. Mal puede, pues que merezco *ap.*
el rigor con que me arroja.
Arist. Ya lo he escuchado, famoso
Ludovico. *Lud.* Ya es notoria,
Aristarco, desta manera
de Leonora la deshonra:
bien te cumplì la palabra.
Arist. Mejor la cumplirè aora. *ap.*
Lud. Todo lo que me dixiste
acomodè de tal forma,
que à ser tu, no lo pudieras
hazer mejor. *Dem.* Piensa aora,
como yo me hize Arnaldo,
que saliò de su memoria.
Arist. Siempre esperè de tu pecho
aquessa empressa notoria;
solo me falta, salgamos
de los muros, que me importa
vna diligencia estraña,
y acompañar mi persona,
como amigo, me conviene.
Lud. Mi lealtad es tu servidora.
Arist. Pues en la misma moneda
te he de pagar essas obras.
Vanse, y queda el Demonio.
Dem. Los dos passaron los muros
con la traycion engañosa
de mi ingenio: Ludovico,
ignorante, que le nombra
enemigo, y que le lleve
para tal muerte afrentosa:
Aristarco, imaginando
la traycion, que yo engañosa
fabriquè, para gozar
el tesoro, y la corona
de ganar desta manera
tres almas en vna forma:
mas ya al monte se acercan,
quiero seguirles, que à la hora
de morirse Ludovico,
le he de mostrar espantosa
mi presencia, porque muera
sin arrepentirse; oy llora
el Cielo tesoro tanto:
esta es, almas, mi corona;
esto es, mundo, mis engaños;
esta es vuestra vida loca;
pues ignorantes, y ciegos,
trocais por tan pocas cosas
del mundo, que en fin es nada,
por los bienes que atesora,
para siglos de los siglos,
sin fin eterno la gloria. *Vase.*
Sale Ludovico, y Aristarco.
Arist. Importame, que te diga
mas secreto, y mas callado
lo que te quiero. *Lud.* Soy tuyo,
anda, que sigo tus passos.
Arist. Gran castigo he prevenido.
Lud Gran amistad he intentado.
Arist. Para pagar sus trayciones.
Lud. Para ser amigo honrado.
Arist. Entre estas rocas lleguemos
los dos juntos.
Lud. Soy tu esclavo.
Vanse por vna puerta y sale el Demonio.
Dem. Ya la ocasion se me acerca,
en donde pienso, ayudado
de mi enredo, coger vna,
para que muerto, llevarlo,
si muere sin el perdon
de su enemigo; pues hallo,
que si acaso se muriesse
con odio, en vengarse ayrado,
està cerca de ser mio,
en donde el castigo aguardo
en las penas del Infierno,
para eternidades de años.
Mas ya su muerte se acerca,
quiero llegar, y avisarlo,
como tiene de ser mio,
refiriendo sus pecados,
para que no conociendo
la misericordia, ingrato,
triunfe dèl, para ser mio,
pues tanto costò à ganarlo.
Vase, y dize dentro Aristarco.
Arist. Muere, traydor Ludovico,
pues conocì tus engaños,

Cae Ludovico herido, y Aristarco con vn puñal sangriento.

Lud. Ay de mi, que muero injusto!
què causa es esta, Aristarco?
Arist. Muere, traydor enemigo. *dàle.*
Lud. Por què me matas ayrado?
Quiza mis merecimientos,
amigo, no te obligaron.
Sale el Demonio, y dize aparte.
Dem. Aqui me importa mi ingenio:
A Aristarco.
Procura luego acabarlo. *Vase.*
Arist. Muere, que la causa sabes, *dàle.*
traydor. **Lud.** Amigo, si acaso
te he ofendido, declara
tu pecho luego en mi agravio,
que aqui estoy: que si merezco
la muerte, puedes bizarro
darmela; que yo prometo,
como amigo, el no estorvarlo.
Arist. Tu lo sabes: muere assi, *dàle.*
pues procediste villano.
Lud. Mira, amigo, que ya tengo
bastantes heridas. **Arist.** Harto
no estoy de tu sangre infame,
hasta ponerte mi brazo
como merece el delito. *dàle.*
Lud. Pues es tu gusto, estorvarlo
no es justo, amigo, aqui estoy;
mas solo mi intento vfano
era, para que si algunos,
de mis vezes incitados,
procurasseo vèr la origen;
porque no fuesses hallado
en semejante ocasion:
que mi pecho, aunque gallardo,
mirandote en el delito,
ya no podia ocultarlo.
Arist. Acaba, infame: y quan dura
es la vida de vn tyrano!
pues acabarla no puedo.
Lud. Amigo, amigo, ya acabo,
que como tanto te quiero,
pareciòme ser ingrato
en los lances de mi muerte,
no corresponder gallardo:
no es la causa de vivir,
la que imaginas cegado,
pues bastantes à mi muerte
las heridas que me has dado
juzgo que son; pero solo,
amigo, herido aguardo,
el pedirte me perdones,
si te ofendì, aunque no hallo
ocasion, por donde puedas
dàrme esta muerte, tyrano,
que yo tambien te perdono.
Arist. No es menester perdonarlo, *dàle.*
que desta manera quedan
libres, traydor, tus engaños.
Lud. Aora siento que muero,
amigo, dàme los brazos.
Arist. Desta manera, si harè. *dàle.*
Lud. Ay de ti! quien te ha engañado?
Dame los brazos, amigo,
porque siento, que me acabo;
y de todas las heridas,
que incompassivo me has dado,
el que los brazos me niegues,
siendo crueles, allano,
que al negarlos, las heridas,
amigo, no siento tanto;
y assi, si pueden contigo
las finezas, como hermano,
la obligacion, como amigo,
y como noble el cuydado,
solo te pido, que dexes
el amor, que te ha engañado;
para vna ofensa de Dios,
gozar de Leonor los brazos:
mira, que vale de gloria
vn minuto solo, quanto
tuvo el mundo, y tener puede;
pues en sus bienes, es llano,
que ay precio; pero en el Cielo,
solo Dios puede preciarlos.
Arist. Mas mi colera me augmentan
tus palabras. **Lud.** Y los brazos
no me los dàs? **Arist.** Deste modo. *dàle.*
Lud. Como vives engañado!
Arist. Acaba de morir, perro.
Lud. Ya muero, aunque con llanto,
Señor mio, Dios, y Hombre,
Criador, y origen claro
de los Cielos, y mi sèr:
à mi me pesa olvidaros
con ofensas tan injustas,
por ser quien sois, y enojaros;
mas vuestra misericordia
es mayor, que mis agravios:
y assi, gran Señor, confio,
arrepentido, y postrado,
en la Sangre que vertisteis,
por rescatarme al pecado,
me perdonareis, pidiendo
perdon, Señor, y rogando,

deis luz, à que se corrija
quien me dà muerte, cegado
del engaño del Demonio,
y que goze vuestras manos.
Arist. Con aquesto juzgo hazer
acabe, pues yo me acabo.
Lud. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu consagro:
Ay de ti, si no te enmiendas!
Amigo, amigo Aristarco,
como de Dios la justicia
ha de castigar tu agravio! *muere.*
Arist. Ya muriò, entre estas peñas
quiero valiente arrojarlo.
Arrojalo dentro.
Dent. Ay de ti, què vives ciego!
Arist. Aora verè mas claro;
pues acabè tus trayciones
al tiempo del desengaño.
Quiero buscar a Lisberto,
porque los dos prosigamos
nuestro concierto; pues yo
le prometì de matarlo,
quiero vèr como me cumple
lo que me dixo, que hallando
manera, con que los dos
sacar Leonora podamos,
la he de gozar, si me ayuda,
para que vean sus rayos,
que ay valor, que se le opone,
y que pongan los humanos
en bronzes de marmol duro,
para eternidades de años,
que soy, no siendo possible,
el animo mas gallardo,
el amante mas cruel,
y el mas discreto vengado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Demonio solo.

Dem. Como suele el cazador,
viendo el Pelicano preso,
imaginado en sus manos,
alcanzar dèl algun precio;
y quando mas regozijos
fabrica su entendimiento,
se vè, libre de sus manos,
medir los ayres ligero,
queda mas corrido entonces,
que avia estado contento.
Y assi, yo, que cuydadoso,
todos mis lazos, y enredos,
por cazar à Ludovico,
estudioso avia puesto;
tanto, que saliò mi engaño
al passo de mi deseo;
y en el tiempo, que esperaba
gozar el lauro, y trofeo,
vì que bolò de mis manos,
porque le dieron los Cielos
vna paciencia tan grande,
quando de morir fuè tiempo,
que à quien era su homicida
pidiò los brazos, contento
de morir, pues que su gusto
se holgaba de vèr le muerto:
ademàs de aquesta amistad,
fuè tal su arrepentimiento
de aver à Dios ofendido,
que quisiera dixo al Cielo,
no aver nacido en el mundo,
por no poder ofenderlo;
y aunque con tantas visiones
amenazaba sus yerros,
mostrandole en la memoria
de sus culpas los processos;
aunque con tanto dolor,
tuvo tal entendimiento,
que dixo, reconocido
de Dios el poder supremo,
que era su Misericordia,
aunque sus culpas sin cuento,
mayor el menor rasguño,
que dellas mil mundos llenos:
con que acabò tan constante,
que tuvo à bien morir presto,
aunque injusto, y alevoso,
por no bolver à ofenderlo;
en donde Dios tan piadoso
me negò à mi el derecho,
que tenia, fuesse mio,
y escogiò lo justiciero,
para gozar de su Gloria,
en donde yo conociendo
el rigor con que me trata,
quise intentar ya de nuevo,
si puedo, los dos que faltan,
que lo paguen por entero,
porque Aristarco conozco,
que ha de ser mio, y assi intento
de cumplirle mi palabra;
mas èl sale. *Sale Aristarco.*
Arist. Ya, Lisberto,
castiguè de Ludovico
la arrogancia, y falso intento,

con la muerte que pediste;
y aora, amigo, quiero
pedirte tambien la oferta,
que antes de matarle has hecho;
y porque sè, que cumplirlo
tienes, tambien es mi intento,
que me digas de donde eres,
ò quien te traxo à estos Reynos;
porque despues de Leonora,
es cosa, que mas deseo.
Dem. Harèlo para servirte:
aqui me importa vn enredo. *ap.*
Escucha, Aristarco amigo.
Arist. Prosigue, que estoy atento.
Dem. De las mas altas montañas,
cuyos peñascos sobervios
compiten con las murallas
del altivo firmamento,
soy natural: cuyo origen
ignoro: mas solo puedo
(que del Rey hecho) dezirte,
fui para mas documento,
à quien despues tanto quiso,
que à mi me daba el govierno
de sus belicosas armas,
à quien yo con tanto ingenio
guiaba, que alcanzar pude
de muchos, con mis conciertos,
viendome tan poderoso,
hazerme igual en el Reyno:
Concertamos levantarnos,
pero supose el concierto:
que los que intentan trayciones
jamàs cubrirse pudieron.
Saliò a buscar mi castigo
con tantas tropas ligero,
que no pude yo escusarme
dàr la batalla sangrientos
y como mi sinrazon
era fuera de concierto,
y su poder invencible,
nos desterrò de su Rèyno,
con tal deshonra, que fui
yo, con mis compañeros,
sentenciados, à que juntos
fuessemos de vèrle essentos,
ni entrar en sus tierras mass
y despeñados de vn cerro,
cuyo profundo Orizonte
fue lago de nuestros yerros,
lloviò de nuestro delito
culpados, à lo que entiendo,
tres dias, desde su altura,
el castigo tan violento,
que si lloviera granizo
en el rigor del Invierno,
tan vehemente, que de luz
dexara à los hombres ciegos,
fuera imposible igualarnos,
aunque vn año fuera entero,
a los que dentro en tres dias
cumplimos nuestro destierro.
Y al vèr el Rey, que bastaba,
como eran tantos los cuerpos,
como atomos invisibles
nos quedamos en el viento.
Y como nuestras labranzas,
lugares, rentas y puestos
quedaron vacos del todo,
mandò el Rey à dos Consejeros,
sus semejantes de adorno,
à otra region forasteros,
porque otros tantos buscassen
para ocupar nuestros Reynos.
Supelo, y ocasion hallando
en donde vengarme dellos,
ayudado de mi estudio,
con vna traycion violento,
embidioso, que gozassen
lo que ya gozar no puedo,
los puse mal con su Rey;
y assi, en lugar de destierro,
en aquella tal Provincia,
por la culpa de sus yerros,
sin gozar su Reyno, tristes
muchos años estuvieron;
en donde yo les hazia
engaños, y vituperios,
tantos, que ya engañados,
por su Rey proprio me hizieron;
y viendo, como le hazia
daño à este Rey, al momento
despachò vn Hijo suyo,
de sus Reynos Heredero,
para que à mi me buscasse,
y me matasse al momento.
Llegò el Hijo, por seguirme,
de nuestro trage cubierto,
olvidando de sus pompas
los regalos, y Luzeros;
antes por mas oprimirme,
vino tan pobre, que es cierto,
que en vn meson hizo noche,
despoblado, y descubierto:
y antes dello, algunos meses
cerrado en vn aposento,

fin vèr luz, eftuvo oculto,
faliendo à la fin dellos
tan pobre, para ocultarfe,
que aun bien no tuvo vn manteo.
Supe luego, que venia;
y valiente me prevengo
à la batalla, engañando
los mas Principes, diziendo,
que del Rey, el tal, no es hijo;
y eftos, mis dichos creyendo,
intentan de perfeguirle
muchos años, y en tal tiempo
diò mueftras de fer quien era
con muchos famofos hechos;
y aunque los que yo engañaba,
con vèrlos, no lo creyeron:
acercòfe la batalla,
y fue tan crudo fu empleo,
que coftò mas fangre rubia,
que aunque pufieran à precio
todos los bienes del mundo,
eran pocos, pues es cierto,
que ellos pudieron pefarfe,
mas ella no tuvo precio.
No quiero dezirte, amigo,
los eftandartes violentos,
los exercitos famofos,
los valerofos encuentros,
que ferà poner guarifmo
à las viferas del Cielo.
Venciòme, en fin, que es dezirte
todo lo que dezir puedo,
defterrandome otra vez,
con los mas que me figuieron,
de todas las fus Ciudades,
Villas, Caftillos, y Templos,
forzandome, que mirando
Armas, que en fu Efcudo ha puefto,
me buelva, fin que profiga
mis animofos intentos;
y al defterrarme abatido,
fue valerofo, y ligero
à facar los fuyos, que eftavan
en vna mazmorra pueftos.
Penfaron en la Provincia,
que tambien feavia muerto,
y vnos lloraban perderle,
y otros cantaban fu empleo;
y como para la guerra
bufcò Soldados muy dieftros,
no temieron al no hallarle,
fiados en fus azeros.
Y contra los mas fe animan,
fer Rey el fuyo diziendo:
à quien los demas Soldados
furiofos acometieron.
Pero en el mayor peligro
bolviò fu Rey con los prefos,
y ayudando entre los fuyos,
muchos mios fenecieron.
Entraron fus Capitanes
por las cabezas del Reyno,
perdonando fiempre à muchos,
y los rebeldes muriendo.
Cogiò, en fin, el Señorio:
yo, como he dicho, huyendo,
procurando fiempre anduve
facarle muchos, haziendo
que defamparen fus tierras,
y con aquellos intentos
paffaba aora, Ariftarco,
à vnos negocios, que tengo;
y en efta Ciudad me eftuve
algunos dias, y en ellos
conocì à tu enemigo;
fupe tu amor, y tu intento,
y proponiendo fervirte,
te dì palabra, me acuerdo
(fi à Ludovico matavas,
fus trayciones conociendo)
de que à Leonora gozaffes,
fi feguias mis confejos.
Verdad es, que te la dì,
y difte muerte, ligero,
à Ludovico; y que falta
cumplir mi palabra, es cierto,
Ariftarco, que efta noche,
fi no olvidas el concierto
(porque te dieffe à Leonora)
la primer mercè me has hecho.
Y pues no puedes faltarme,
quando faltarte no puedo,
es impofsible gozarla
con cariños, ni con ruegos;
pues que fe casò contigo,
no es pofsible, pues es cierto,
que eftà profeffa ha feis años,
y temerà el facrilegio.
Pero mis ciencias, que fon
infinitas efcogieron
(ayudadas de mi eftudio)
para gozarla vn buen medio;
y es, fi acafo te animas,
fi tienes atrevimiento,
fi valores no te faltan,
fi no te affombran riefgos;

si peligros no reparas,
si no dudas el concierto,
que dandote aquesta noche
vna luz, cuyos reflexos
no perdonen los peñascos,
ni duden los elementos:
della ayudado, te ocultes
dentro deste Monasterio,
en donde vive Leonora,
y en el horror del silencio,
atrevido, y no cobarde,
pongas à las tablas fuego:
que yo sè, que su calor
desguijarrà los cimientos,
y entre las llamas abortas,
podràs, subiendo ligero,
coger a Leonora en brazos,
assustada del sucesso,
y sin que el fuego lo estorve,
ni las vozes pongan miedo,
los gemidos compassion,
salgas sin daño, y sin riesgo,
trayendola temerosa
à esse monte sobervio,
sin que dudes, que te vean,
que yo te irè siguiendo,
hasta librarte famoso,
y en el lugar mas espeso,
seras ladron de su honra:
que yo, Aristarco, prometo,
de que ninguno te siga,
si te arrojas al efecto.
Pero advierte, que al gozarla,
y en cumpliendo tu deseo,
la dexa presa en vn tronco,
porque si en su seguimiento
fuere alguno, no la halle,
que aqueste prodigio haziendo,
serà fuerza, que se acabe
en faltandole el sustento:
y tu quedas valeroso,
y yo quedo verdadero,
ella queda deshonrada,
tu de amor satisfecho,
yo mi palabra cumplida,
ella sin quexarse à vn tiempo,
tu seguro de peligros,
yo tu amigo à todo tiempo,
ella sin vida, y sin llanto,
tu con estraño contento,
yo sin mas obligacion,
ella castigo en sus yerros,
tu libre de mas prisiones,
yo deudor de mas conciertos,
ella fuera de dolor,
tu sabidor de mis yerros,
yo siempre de ti obligado,
y ella sin gusto, y contento,
y todo allanado assi,
yo libre, y tu satisfecho.

Arist. Con grande espanto he escuchado,
ò generoso Liberto,
en discreciones distintas
tus trabajos, y sucessos;
y pues que ya la fortuna
quiso seguirte, poniendo
en tu Rey tanto poder,
y en ti trabajos immensos,
rico soy, aunque no tanto,
que pagarte lo que debo
pueda; pues son tus obras
indignas de poner precios;
pero ya la voluntad
merece agradecimiento.
Conmigo puedes estàr,
que como hidalgo prometo
de tratarte como hermano.

Dem. Tus mercedes agradezco;
pero advierte, que yo voy
con vn estraño sucesso,
que juzgo, que me valdrà
gran tesoro.

Arist. Pues yo quiero
ampararte, y dàrte ayuda.

Dem. Prometeslo assi?

Arist. Prometo.

Dem. Pues sigue lo que digo
(otra traycion le emprehendo) *ap.*
con que te pago tambien,
y es, que sigas mis consejos.

Arist. Tuyo soy, y assi procura
poner el caso en efecto,
que esta noche, si tu gustas,
quiero quemar el Convento.

Dem. Pues, amigo, si te animas,
dàlo ya aora por hecho,
que has de gozar à Leonora,
si cumples mi mandamiento.
En ardiendose las tablas,
sube al instante ligero,
y saca à Leonora en brazos,
que en los portales, saliendo,
me veràs, que à tus pisadas
voy valeroso siguiendo;
y en llegando à aquesse monte,
en donde el teatro inmenso

de Ludovico se mira,
la gozaràs, que à sus ècos
no vendrà nadie; y al instante,
que executes tu deseo,
al tronco de vn arbol duro
le ata las manos, que quiero
assegurarte el delito
desta manera; y advierto,
que aunque los rayos te opriman
de los rigores del fuego,
no lo olvides por cobarde;
y pues se acerca ya el tiempo,
en donde la ocasion gozes,
no te detengas. *Arist.* O y pienso
en tan ciego laberinto;
matar mis llamas con fuego.
Dem. Tus passos sigo, Aristarco.
Arist. Acà te aguardo, Lisberto. *Vase.*
Dem. O como engañado vives!
Aora bien, yo me prevengo
de dàrle vna luz tan grande,
que baste della el que menos
rayo se presuma altivo
à abrasar el mundo entero;
que desse modo imagino,
ademàs del sacrilegio,
dos almas, pues que la vna
me la negaron los Cielos.
Vase, y sale Candil con la Espada en la cinta como temiendo.
Cand. Valgate el Diablo, muger;
llevente los Diablos juntos,
que me hagas ser con difuntos,
de lacayo bachiller.
Desde toda esta mañana
estoy aqui escondido,
en vna cueva metido,
como trucha en empanada.
Y vive Dios, que atabales
oygo tocar muchas vezes,
y que mis nalgas son juezes
ya de corrimientos tales.
Quien viò abatido afan,
como el mio, sin segundo?
quien, sino yo, en el mundo
fuè sin letras Sacristan?
Voy mirando estos bellacos
Judios de la passion;
y por Dios, que mi intencion
es preguntarle à Pilatos,
pues que diò sentencia tal;
se sirva, por vida suya,
que este mi pleyto concluya,
y mi miedo castigar.
Esta es la Sacristia,
por esta puerta (aqui lloro!)
se và à la Iglesia, y al Coro:
ya se ha llegado mi dia,
en do pienso, que he de ser,
sin perder nada de punto,
el vivo, siendo difunto,
por industria de muger.
Vase, y sale Fabricio con vna sabana, y vna luz en vna linterna.
Fab. Ya à Candil he sentido,
que por la Iglesia passea;
aqui me quiero esconder,
porque acaso no me sienta:
Celia me dixo, le assombre,
que trae vna bolsa llena
de doblones, y los pida
para entrambos; es cautela
estremada: en està Capilla
està sepultado, piensan
mis ojos, cierto Letrado,
que oy Candil le sirviera,
y es estremada ocasion:
la luz de aquesta linterna
quiero fiar, y encubrirme
desse paño; y aqui cerca
ay vn tumulo de luto,
quiero ponerme en su cueva,
porque èl sale temeroso.
Escondese en vna sepultura de luto, y sale Candil.
Cand. Valgame Dios, lo que cuestan
los amores de vna Monja!
Seis Rosarios con presteza
he rezado por las almas;
y aunque es verdad, que pudiera
rezar doble, nunca pude,
porque la boca trasera
viene por Dios ocupada
con cierta cala encubierta.
Valgame Dios! los demonios
vienen diziendo a la oreja:
Candil, tu lo pagaràs;
y los difuntos conciertan
de matarme: mas soy loco?
que como aqui no se encierran
sino muy nobles difuntos,
claro està, que es cosa cierta,
que hombres que son honrados,
aunque mil enojos tengan
dentro de su propria casa,
muy raras vezes se vengan.

Las lamparas como alumbran,
y las Monjas como rezan:
esta pienso es la Capilla
de mi amo, que Dios tenga,
Dios le perdone: què bolsa
le hurtè! mas â fè, èl era
gran Letrado, y harâ allà
peticiones en la Audiencia.
Vna peticion le harè
de rodillas.
Fab. El se acerca,
quiero salir con la luz.
Toma Fabricio la vela, y dize dentro de la cueva muy triste.
Fab. Candil?
Cand. Jesvs! Quien me llama?
Almas de Christo, Dios quiera,
que de mi no os acordeis.
Fab. Candil?
Cand. Yo soy calabera,
y no Candil, que mi luz,
juro à Christo, que està muerta.
Fab. No respondes?
Cand. No, por Christo,
porque no tengo respuesta.
Fab. Pues que no quieres hablar.
Levantase.
Cand. Jesvs! Què cosas son estas?
Celia, pido a Jesu-Christo,
que en otro tanto te veas.
Fab. Yo soy.
Cand. Pues ya no soy nada:
de què sirve ser Poeta,
si mis versos con los muertos
no han podido tener tema?
quien sois, señor? *Fab.* Vn Letrado.
Cand. Pesia el alma de mi abuela!
él se viene por la bolsa,
vive Christo, por la cuenta.
Què quereis? *Fab.* Sabes, Candil,
que me serviste? *Cand.* Pluviera
à las Virgenes, que nunca,
mal Letrado, te sirviera!
Si señor. *Fab.* Pues dame acà
vna bolsa, que encubierta
traes, que de mis doblones
me has hurtado.
Cand. Ello es fuerza,
tristes doblones amigos,
dires; que la hazienda agena
no dà fruto en ningun modo,
por mas, y mas que florezca.
Fab. Ea, pues, Candil, què aguardas?
què dudas? dàrles por fuerza:
escucha este verso. *Cand.* Dile,
que ya le escucho con tema.
Cant. Fab. Donare, dineris,
te rogamos audi nos.
Cand. Los pies, què bien que conciertan!
Fab. El concertarnos serà,
Candil, que ya te resuelvas
à que me dès mis doblones,
ò si no, desta guedeja,
en las penas infernales
para siempre seràs peña.
Cand. Tente, señor, que me matas,
y vive Dios, que me pelas:
toma tu bolsa, que yo,
si te la guardaba, era
para dezirtela de Missas.
Fab. Daca acà. *Cand.* Aì se lleva
todo lo que â mi se truxo,
que aun la tenia donzella:
Ay doblones de mi alma! *ap.*
bolaverunt de Gaeta.
Fab. Candil, Dios me ha mandado,
que por la desobediencia
que has tenido en ocultar
(para ofenderle) en la Iglesia,
con este bolson te azote.
Cand. Ay de mi! peor es esta.
Fab. Y assi, para obedecerle,
recibe esta penitencia.
Dàle con vn bolson en las espaldas.
Miserere mei Deus.
Cand. Mira, què ya me derriengas,
y parece gran crueldad.
Fab. En què, Candil? *Cand.* En que ya echas
de vèr, que con los difuntos
no se vsa de essa manera,
y segun yo lo estoy,
por Dios, que es gran desverguenza.
Fab. No jures, que es gran delito.
Cand. Fuesseme en esso la lengua,
que voto â Dios, no jurara
por querer.
Fab. Pues tomate esta. *Dàle.*
Cand. Valgate el Diablo el difunto
de la manera que aprieta:
no bastaba ser cornudo,
sin que apaleado sea?
Fab. Hurtaràs otro? *Cand.* Yo?
cortame luego vna oreja.
Fab. A Dios, Candil, que me voy
otra vez ponerme en penas,
que ha mucho que estoy contigo.

C... mira

pues no traygo mas licencia.

Andando.

Ruega à Dios me las alivie.

Can. Que nunca salgas dellas. *ap.*

Fab. Como es esso?

Cand. Señor, nada. *Fab.* Accipe.

Can. Que me derriengas,
muerto de cien mil Demonios.

Fab. Calla blasfemo. *Can.* La lengua
puedes coserme a los labios,
que no hablarè mas, que fuera
otro tanto perdonado.

Fab. Assi te cumple: esta puerta
me servirà, que me vaya.

Can. Para que nunca acà buelvas.

Fab. A Dios Candil de mis ojos.

Can. A Dios, ladron de mi hazienda.

Fab. A Dios, vivo temeroso.

Can. A Dios, muerto con cautela.

Fab. Que yo me voy con doblones. *Vase.*

Can. Y à mi el deseo me queda:
Mugeres de Barrabàs,
plegue à Dios, que aun yo os vea,
como el hijo de David,
colgadas por la cabeza. *Vase.*

Sale Aristarco con vna luz.

Arist. Desta antorcha luciente, cuya llama
intentan sus luzeros rigorosos
hazer eterno mi valor, y fama;
vengo con pensamientos amorosos
à buscar à Leonora de cuya dama
penden mis alvedrios generosos
con el hecho mas torpe, y arrogante,
que hazer pudo vn valiente mas amante.
Y pues Leonora oy ha de ser mia
con este ingenio que feroz passeo,
y aora que cobarde huye el dia,
y la noche atrevida de su empleo,
horrores muestra, y de su ossadia
amparados mis hechos tambien veo,
quiero abrasar el Templo à cada passo,
para vengarme, pues tambien me abraso.

Pone fuego.

Desta manera procuro
hazer al mundo notorio
la mayor crueldad que han hecho
los barbaros mas remotos,
el mayor atrevimiento,
el caso mas espantoso,
el esfuerzo mas cruel,
el mas barbaro destrozo,
el mas sangriento sepulcro,
y el mas arrojado impropio:
valgame el Cielo! quan presto
los rayos de fuego aborto,
desquician de sus cimientos
los mas opulentos troncos,
dexando su fuerza esquiva
hecho en el suelo ya polvo;
que parece, que sus ècos,
de mi impiedad quexosos,
piden al Cielo venganzas
de vn agravio tan notorio:
ya todo el fuego opulento
le imagina en promontorios
reduzir todo este Templo
en cenizas de su assombro.
Oy verà el mundo en mi amor
el valor mas impiadoso,
y el Amante mas cruel,
y el deshonor de sì proprio.
Mas como ya me detengo?
quando el fuego poderoso
passa los muros del Templo,
tan vehemente, y tan furioso,
que quando valiente he sido,
causa el solo vèrle assombro:
entrarme quiero arrogante
por el medio de su golfo,
sin que sus llamas me opriman
sacar à Leonor en ombros,
que aunque su rigor me espante,
quando fuegos impiadosos
mis pensamientos oprimen,
de su rigor no me assombro,
que dos elementos juntos
se conservan mas copiosos.

Dentro vna voz.

Voz. Ay de ti, si no te enmiendas!

Arist. Pero què es esto? ò què assombro
me acobarda? de què temo?
aquestas vozes ignoro.

Dent. la voz. Ay de ti!

Arist. De Ludovico
parece la reconozco;
pero como esto ser puede,
si la muerte le dì yo proprio?
Pero quizàs mis oìdos,
entre el ruìdo dudosos,
fulminaràn este enredo:
nada me tiene medroso.

Voz. Ay de ti, triste Aristarco!

Arist. Los Cielos me valgan! què oygo?
mi nombre no es este? si
(en vano dudo, ò me assombro)
en labios de mi enemigo?

Sin duda, que sus eprobrios
no acabaron à mis iras.
Aguarda, amigo alevoso,
espera, detèn, no huyas,
que ya tus ecos no ignoro;
y pues que de tus delitos
no he triunfado famoso,
despues de tantas heridas,
en este lance que invoco,
gozarè dos lauros juntos,
dandote fin afrentoso,
y gozandote la dama.

Voz. Como te engaña el Demonio!

Arist. Claro està, que tu me engañas;
mas oy pienso valeroso
desengañarme, enemigo,
de tus trayciones, y oprobrios,
que si viviste dos vezes,
para mostrarte engañoso,
he de vèr qual puede mas
tus engaños ò mi enojo.

Entrase con la espada desnuda, y sale el Demonio de entre las llamas.

Dem. Animo, ingenios mios,
que yà lo mas està todo
arrasado por el suelo,
ya escusè valeroso,
que en este Convento santo,
con servicios tan devotos
muchas mugeres que sirven
a Dios, y Aristarco, ayroso,
ignorante, torpe, y ciego,
sacrilego, y rigoroso
saca à Leonora en los brazos,
del Convento; y pues oygo
el ruido, que las vozes
tria en gemidos roncos,
no quiero ya detenerme,
que està en peligro notorio.
El viene con Leonora,
ya Ludovico me nombro,
porque ignore, que del Cielo
son los avisos piadosos:
ya dentro las fuertes llamas,
colerico, y no medroso
sale trayendo en los brazos
el idolo escandaloso,
que sus ojos ciega: infausto
quiero mostrar presuroso,
amparado desta espada,
al passo salirle heroico.

Sale Aristarco con Leonora en los brazos.

Arist. No temas, Angel divino,
que mis brazos amorosos
os sacan deste peligro.

Voz. Ay de ti!

Dem. Aqui es forzoso
arrojarme. *Voz.* Aristarco?

Arist. Quien me llama?

Dem. Yo, que à tus crueldades pongo
desta manera castigo
con tu muerte, pues aborto
de crueldades, intentaste
dàrme la muerte alevoso.

Arist. Valgame el Cielo! què veo?
Dexando à Leonora, me arrojo,
para dos vezes matarte.

Leon. Huir el fuego es forzoso:
los Cielos me valgan! *Vase.*

Arist. Riñe,
traydor, porque veas solo,
como te saco la vida,
pues mil me sacas.

Dem. Rabioso
estoy por beber tu sangre.

Arist. Yo por matarte quexoso,
de aquesta manera.

Dem. Que me harè yo, supongo, *ap.*
porque Leonora no se escape:
muerto soy!

Cae el Demonio entre las llamas, como herido.

Arist. Desta manera he quedado,
traydor, sin sospechas, solo
me falta buscar à Leonora
para gozarla, y dudoso,
por do se me fue sospecho,
grande ha sido aqueste estorvo;
pero no, que mi cuydado
ligero, entre estos contornos
la buscarà, y detenerme
es daño mio, pues oygo
los clamores, que las gentes
entre confusos destrozos
estàn pidiendo à los Cielos
mi castigo; mas mi enojo
no repara inconvenientes;
seguirla quiero, de modo,
que ligera, no se oculte
de mi deseo amoroso:
y hallandola goze sus rayos,
aunque con fuerzas y assombros
se me resista impiadosa,
pues soy aunque serlo ignoro,
el Amante mas cruel,
el vengado mas honroso,

el valiente mas ſangriento,
y el mas amigo quexoſo. *Vaſe.*

Sale Leonor huyendo.

Leo. Huyendo ſin decoro
por eſte monte, del rigor del Cielo,
ſiendo ya mi conſuelo
las deſdichas que triſte gimo, y lloro,
que ſiempre la hermoſura
fue cifra, en dô jamâs ſe vè ventura:
en los brazos aſida
de vn hombre cruel, â ſalir llego
de entre el rigor del fuego,
â quien mi enojo ya debe la vida;
y amparada de ſu brazo,
amoroſo Ludovico le eſtorvò el paſſo:
pero ya que mi ſuerte
compaſsiva me libra de la muerte,
en eſte monte altivo
â eſconderme del fuego me apercibo,
de mi valor eſcaſo;
mas vn hombre galân me eſtorva el paſſo.

Sale el Demonio.

Dem. Detente, hermoſa Venus
(que entre eſtas toſcas montañas,
cryſtales vueſtra hermoſura
ofrece en limpias eſcarchas)
la furia, que os precipita
huìr, con congoxas tantas,
de aqueſte globo de penas,
con tan oſſada arrogancia
vueſtro penſamiento mido,
quando el paſſo ſe dilata.
No temais, porque ſi alguno
barbaramente os agravia,
podrê llamarme dichoſo,
ſi defiendo vueſtra cauſa.

Leon. Generoſo Cavallero,
â quien el valor conſagra
mayores triunfos, que â Ceſar
dieron las gentes Romanas:
Yo ſoy, como echais de vêr,
vna muger deſdichada,
â quien dizen, la hermoſura
diò ſobrenombre de ingrata.
Pluviera a Dios no la diera,
que ſiempre la hermoſura es cauſa
de la perdicion de algunos;
y como, ſeñor, eſtava
en vn Convento de Monjas,
quiſo el Cielo, y mi deſgracia
(ſegun aora he ſabido)
que me oyeſſe vna mañana
Ariſtarco, vn joven rico,
cuya voludtad intentaba,
â peſar de mi decoro,
ſer mi deshonra, y ſu infamia,
porque ſiempre la riqueza
todo impoſsible avaſſalla;
ciego de amor rigoroſo,
intentan ſus arrogancias
hazer el hecho mas torpe,
la crueldad mas temeraria,
para gozar mi hermoſura
(mira què injuſta venganza!)
y abraſando el edificio,
me ſacò de entre las llamas
en los brazos aleveſos,
del ſuceſſo deſmayada,
refiriendome, que èl era
quien del fuego fue la cauſa,
para gozar mi beldad:
y que entonces intentaba
poner ſu amor en efeto.
A quien yo dixe: Repara,
ſeñor, en el ſacrilegio,
que inconſiderado vltrajas.
A quien reſpondiò ſobervio:
En vano, Leonora, te canſas;
y me parece, que el Cielo
de ſu agravio ſe quexaba,
amenazando el delito,
que merece infamia tanta;
â quien no temiò ſobervio,
quando los paſſos le aſſalta
Ludovico, vn Cavallero,
que mi amor idolatraba,
y fue forzoſo dexarme
mientras la eſpada ſacaba,
para caſtigar ſu esfuerzo.
Yo, animoſa, las plantas
â aqueſta ſelva apercibo
por librarme de ſus garras,
pidiendo entre aquellas peñas
ſocorro, y entre eſtas matas
amparo, quando eſcucho,
que me encontrais aſſuſtada;
preguntaiſme la ocaſion,
â quien mis labios declaran
con tanto tormento, y pena
de vêr, que ha ſido la cauſa
de tan barbaro deſtrozo,
que ſe oprime la garganta,
viendo, que por mas martyrio,
aun ſus delitos relata.

Dem. Admirarme puedo ya,
quando me admirò el deſeo,

hallando, señora, empleo
en dò serviros podrà.
No temais de su furor
el encendido delito,
porque ya à vengar me incito
su torpe, y lascivo amor.
Que aunque mayor sea su llama,
està mayor su locura,
pues amor nunca procura
el deshonor de la dama.
Y assi no anduvo galante,
que quando vn hombre adora,
si es que à su dama desdora,
no puede llamarse amante.
Con que ya de su rigor,
pues os procurò ofender,
echais, señora, de vèr,
que jamàs os tuvo amor;
y hombre, que tan loco ha sido,
ofender tal hermosura,
imagino, que procura
el ser della aborrecido;
y pues que vèrlo ya echais
(lo que aflige à quien espera!) *ap.*
aunque èl amaros quiera,
sereis loca si le amais.

Leo. Y os asseguro, que ha sido
tal ya mi aborrecimiento,
que antes que goze su intento,
labrè yo ser otra, digo,
que en las llamas de mi pecho,
quando ya no pueda mas.

Dem. A donde Aristarco estàs? *ap.*
Verà el corazon deshecho;
mas ya viene, cerca està. *ap.*
El Cielo ampare el deseo:
mientras, señora, vn empleo
logro mio, aqui os quedà,
que os prometo, que los dos
castiguèmos su ossadia,
pues es la ventura mia. *Vase.*

Leo. El Cielo vaya con vos.
Ya de los brazos y amor
de Aristarco me he librado;
y en este sitio intrincado
soi Aguila de mi honor:
Quien me dirà, si estorvò
Ludovico su rigor?
ò quien saliò vencedor
en aquelle monte?

Sale Aristarco, y dize.

Arist. Yo.

Leo. Mas què es aquesto! ay de mi!
perdida soy, si el que vèn
mis ojos serà tambien
el fiero Aristarco.

Arist. Si,
que el camino me enseñò
mi amor en tu seguimiento.

Leo. Pues no te estorvò el encuentro
â ti Ludovico? *Arist.* No,
que antes vfano, de suerte
me enojò en sus agassajos,
que dexandote mis brazos,
le dì valiente la muerte;
y la Diera, vive Dios,
quando en mi valor me fundo,
si te me estorvara el mundo,
al mundo, y si fueran dos.
Porque despues de sacarte
del Convento en tal delito,
y matar â Ludovico,
bueno fuera no gozarte,
pues, Leonora, te posseo,
estando solos los dos.

Leo. Mira, que enojas â Dios.

Arist. No ay mas Dios, que mi deseo.

Leo. Pues yo te pienso vencer

De rodillas.

desta manera, señor.

Arist. Yo te he de gozar, Leonor,
mira tu como ha de ser.

Leo. Repara, que mis desvelos,
y esta ofensa, al Cielo es.

Arist. Gozete yo, y despues
mas que se enojen los Cielos.

Leo. Pues como no merecì
de tu amor lo que te pido?

Arist. A mas respeto no miro,
que sea el gozarte.

Leo. Ay de ti!

Llevala en los brazos, y sale el Demonio.

Dem. Ciego del fuego amoroso,
que en sus torpezas presume,
el temor de Dios consume,
lascivo, torpe, y furioso;
por fuerza, ya rigoroso
pretende su deshonor,
aunque rehusa Leonor,
es en su honor su defensa;
y quan ciego es el que piensa
en los deleytes de amor!
Mas ya que à Leonora gozò,
ya mi lauro queda vfano,
pues ya juzgo, que à mi mano,
Dios justo le condenò,

ya el deseo passò
de su torpe, y vil intento:
quan breve ha sido el contento,
y quan grande su ignorancia!
pero mayor mi ganancia,
y poco arrepentimiento. *Vas.*

Sale Leonora, sueltos los cabellos, huyendo, y Aristarco tràs ella siguiendola.

Leon. Dexame, infame Aristarco,
pues mi belleza gozaste,
sin reparar de los Cielos
el agravio que les hazes.
Arist. Aora quiero dexarte;
pero ha de ser deste modo,
que al tronco de aqueste sauze,
porque vèrte mas no pueda,
discreto quiero ligarte.
Leo. Quien viò en el mundo acaso
inhumanidad tan grande!
Arist. Tu, que aora la veràs,
porque puedas relatarle:
Atala à vn arbol.
Desta manera procuro,
ingrata Leonora, pagarte
lo que te debo, pues quiero
en este sitio dexarte,
en donde hombres humanos
juzgo pocas vezes yazen,
porque tu honor no se sepa,
y porque por èl te vltrajen;
y pues que te he ofendido,
bien serà que quiera honrarte.
Leo. Ha tyrano! mas cruel,
que derramò humana sangre!
mas impio que Tereo,
y mas robador que Paris!
Aqui me dexas, que sea
cebo de ligeras aves;
mas yo espero del Cielo,
como mereces premiarte.
Arist. Desta manera asseguro
mi delito, y tus vltrajes,
que ya es bien que morir sepas,
pues que supiste matarme.
Leo. Pido al Cielo, à quien ofendes,
y à quien intentas vltrajes,
traydor, que èl mismo castigue
tus delitos, y crueldades.
Arist. Mientras essas maldiciones
el Cielo sobre mi esparce,
quedate, que yo me voy,
porque no pueda mirarte.
Leon. Y en fin me dexas?
Arist. Sin vida quisiera poder dexarte,
mas este modo escogieron
ya mis estrañas crueldades,
porque agena de remedio
con mayor tormento acabes.
Leon. Y este es tu amor? *Arist.* Si, cruel,
ingrata fiera, inconstante;
que si te quise en estremo,
en estremo quiero olvidarte.
Leon. Llevame, señor, contigo,
y no intentes dexarme
desta manera, que quiero
servirte, señor. *Arist.* Dexarte
me conviene, que si quise
hermosura fue bastante
gozarla, para que ya
la aborrezca executable;
que gozada vna muger,
no ay cosa que mas enfade;
y assi quedate que yo
me es forzoso no llevarte.
Leo Ha crùel, mas que ninguno!
aun esta crueldad me pagues.
Arist. Hà mas hermosa muger!
aun los hombres no te hallen.
Leon. Porque me vengue de ti.
Arist. Porque sientas tus crueldades.
Leo Alevosamente mueras.
Arist. Alevosamente acabes.
Leo. Para que quede contenta.
Arist. Porque mis enojos basten.
Leo. Y el mundo diga en sus bronzes.
Arist. Vfana la voz aclame.
Leo. Que soy. *Arist.* Que fui.
Leon. La muger. *Arist.* El hombre.
Leon. Digan. *Arist.* Aclamen.
Leo. La mas vengada muger.
Arist. Y yo el mas cruel Amante.

JORNADA TERCERA.

Aparezca presa, como quedò, Leonora.

Leo. Ay infelize de mi!
Ay de ti! que en sacrilegios,
barbaramente impiado so
quieres ofender al Cielo.
Ay de ti, triste Aristarco!
à donde estàs? que mis ècos
no te mueven, que piadoso
me dès libertad, pues veo,

que has hecho el mayor delito,
barbaramente, y sangriento,
que en los marmoles de bronze
dibujò la fama al tiempo.
Ay de mi ! triste, y confusa,
que desta manera espero,
qual de Sebastian trasunto,
ser de las fieras sustento.
Oy haze tres dias ya,
que en este concavo cerro,
al tronco de aqueste roble,
Aristarco, ingrato, y fiero
me dexò asida, despues
de averme gozado (ha Cielos !)
sin que à mis vozes ninguno,
ò lastimoso, ò severo
procurasse vèr la origen
de mis cansados lamentos.

Sale Tristan gañan, y Bellido labrador.

Trist. Vozes siento.

Bell. Juras a Dios, que son
señales de que ay aprieto.

Trist. Llega, Bellido, conmigo
a vèr lo que es.

Bell. No me atrevo,
que jamàs mi abuelo tuvo,
ni yo, vozes en consejo.

Trist. No temas, sube conmigo.

Leon. O piadosos passajeros,
que dudais la senda escasa
de aqueste obscuro desierto,
si acaso no os admira
el prodigio que estais viendo,
y teneis de compassivos
algo, como forasteros.
llegad, y libradme, señores,
del peligro mas horrendo,
de la muerte mas cruel,
y del rigor mas sangriento,
que han visto sino es,
que mi desdicha aun en esto
me persiga : desatadme
los brazos, que tengo presos
al corazon deste tronco.

Bell. Admirado ya nos dexas
con tu cuento, juro à mios.

Trist. Nuevas nos dieron de vos
vuestras compassivas quexas,
que obligados de saber
la causa, nos truxo aqui,
y me espantè quando vì
vuestra desdicha cruel.
I quisiera mas no veros,
señora, por escusar,
que me aveis de aprisionar
en premio de desprenderos.

Desatala poco à poco.

Bellid. Padiobre, ojos, que mirais,
quien os engañisarà ?

Trist. Ya tienes la libertad
del hombre que cautivais,
aunque juzgo, no ignorais
mi atrevimiento (ay de mi !)
porque el alma ya os rendì,
no culpeis mi atrevimiento,
que ha sido la causa siento
de averos hallado aqui.

Leon. Es tanta mi obligacion,
señor, que si yo pudiera
amaros, lo conociera
vuestra amorosa intencion;
pues vuestras finezas son
tan hidalgas, ya, señor,
que reconozco, que es mayor
el merito, que el premiaros,
pues solo tengo de amaros,
mas no pagar vuestro amor.
Sin honra estoy, como veis,
de vn tyrano que robò
mi hermosura, y abrasò
vn Convento, que sabeis,
por robarme, y conoceis,
no puedo amaros à vos,
quando procedo feroz,
pues es duro mi destino,
que està estorvando el camino
la grande ofensa de Dios.
Con que ya echais de vèr,
no podeis amarme assi,
y si de vos merecì
la vida que me dà sèr,
vna merced merecer he
de vos, y otro favor,
aunque se enoje el amor,
con apariencias fingidas,
pues mercedes recibidas,
son obligacion mayor.
Y es, señor, que me dexeis
con libertad, si gustais,
pues mi Religion mirais
en el llevarme ofendeis;
y pues algo me quereis,
podeis aora iros solos,
y dexarme, si mis lloros
os han ablandado ya,
que quando ay necessidad

se estiman mas los socorros.
Trist. Bien pudiera sin rigor
executar ya mi intento,
pero ya mi sufrimiento
busca el respecto mayor;
y pues ya he merecido
de libertaros el bien,
dadme licencia tambien,
que me vaya.
Leo. Si yo he sido
desdichada, certifica
de vuestra accion segura,
que fuè mayor mi ventura
en veros, que mi desdicha:
vna esclava vuestra soy.
Trist. Yo quien serviros desea;
y à Dios os quedad. *Leo.* El sea
quien os lleve. *Trist.* Muerto voy.
Vanse, y queda sola Leonora.
Leo. Libertad, Señor, le diste
à tu Pueblo de Israèl,
quando los mayores dèl,
que te ofenden conociste:
Perdon à David le diste
del homicidio de Vrias,
y en sonoras Gerarquias
alabò, Señor, tu honor:
aqui estoy, vea mi amor
perdon de las culpas mias.
Y si en este puesto ha sido
el sitio dò os ofendì,
aqui la tengo de hazer,
tan grande, que al mundo assombre,
siendo penitencia de hombre,
pues pequè como muger.
Vase, y sale el Demonio de Vandolero, y Candil.
Dem. Què ay, Candil?
en donde queda Aristarco?
Can. Junto à aquessa alameda
de pinos, y arboles altos
le dexè ha poco tiempo,
imagino, descansando;
y como vì, que dormia,
salì à buscarte; y pues hallo
ocasion, en donde pueda
dezir, señor, porque he andado
en tu seguimiento, atiende,
y procura remediarlo.
Vna Dama me pidiô
aquestos dias passados,
que en vna Iglesia le espere,
con intento de gozarnos;
y que esta tal, ya tenia
otro mancebo alentado
metido dentro en la Iglesia,
para sacarme vnos quartos,
que en doblones traìa.
Como muerto rebozado
saliô el tal, y como digo,
con fingidos agassajos
me pidiò, que los doblones
le diesse, y yo temblando
de miedo se lo otorguè,
que era difunto pensando;
y he sabido, que el tal era
Fabricio, aquelle criado
lampiño que los dos juntos
pocas vezes nos juntamos;
que como tu tienes siempre
vn ingenio tan bizarro,
que no ay nada que se esconda
à tu saber soberano,
quise llegar à pedirte
vn favor, que de tus manos
he de alcanzar. *Dem.* Què me quieres?
Cand. Yo de la burla afrentado
estoy, si tu no me dâs
modo, que los dos podamos
hazer vn famoso enredo,
con que quede desquitado.
Dem. Pues mira, Candil, yo quiero
tomar tu ofensa a mi cargo,
tèn este anillo, que tengo,
y pondras à remojarlo
dentro de vn poco de vino,
que como es aficionado
a su sabor, tu haras,
como quieres combidarlo,
y dale à beber el vino
que en bebiendole, veràslo
postrado luego del sueño,
en donde podràs atarlo,
y de vn arbol vn cordel
echaras, que yo tirando,
y tu, alli le dexarèmos;
cuya burla serà estraño
modo, que vengarte puedas,
y los doblones sacarlos,
porque los trae consigo.
Cand. Yo beso señor tus manos;
mas años vivas, que vn monte:
el Cielo ponga en tus manos
todo quanto pretendieres.
Dem. Essos favores aguardo:
y assi, Candil, irte puedes

al instante à executarlo:
toma el anillo. *Can.* Yo me voy;
dobloncillos aora os hallo:
desta agua no beberè,
que es vn proverbio muy falso.
Vase, y queda el Demonio solo.
Dem. Otro enredo se me ofrece
para ganar à Aristarco,
y estorvar à que Leonora
se arrepienta del pecado.
Cerca seis millas de aqui,
ay vn Lugar de Villanos,
al pie de treinta vezinos,
que del furor, incitados
de Ludovico, procuran
con infinitos Soldados,
buscar todo aqueste bosque;
y como Tristan ha hallado
à Leonora, del modo
que Aristarco la ha dexado,
quiere la Justicia hazer
buscar este monte à vandos;
y me importa, que Candil
execute lo tratado,
que dexandole à Fabricio
de vn arbol destos colgado,
hallandolo la Justicia,
fulminaràn mas agravios;
y preso, daràn sentencia,
como es justicia, ahorcarlo;
donde de su impaciencia
tengo logro de ganarlo;
y avrà dos dias, que ha visto,
desde vn peñon amparado,
vna hija, que passaba,
del Juez de los Villanos,
à vna cierta romeria,
cuyos relucientes rayos
fueron causa, que le hiziessen
andar fuera de descanso;
y claro està, si la roba,
que es causa, que mas ayrados
los vezinos de la Aldea,
busquen el monte: yo tratò
de que la robe y llevarle
por estos ayres bolando,
que a tal tiempo salir quieren
à vn deleytoso prado
à holgarse, porque procuran
los deudos de desposarlos,
à Tristan, y aquesta hija
deste Juez; y pues gano
vn logro tan conocido,
èl sale, quiero incitarlo
à que la robe, y llevarlo
por la region de ayres varios,
à que la robe; y despues
de gozarla, à que ayrado
le dè la muerte alevoso,
que como tanto le agrado,
estima ya mis consejos,
como si fuera yo oraculo.
Gran triunfo alcanzo, por cierto,
si aquestas dos almas gano,
quando tan caro me cuestan;
y aun tres, si aquesto hago:
Ha gente humana, que locos
no mirais como os engaño!

Sale Aristarco de Vandolero.

Arist. Lisberto, a buscarte anduve diligente
por este monte obscuro, è inhumano,
en quien la luz hermosa del Oriente,
sus rayos escalar pretende en vano;
y llamandote à vozes neciamente,
solo èl corresponde por el llano.
Dem. Pues ya que me has hallado, aqui me tienes.
Arist. Vna cosa te pido. *Dem.* Dì, què quieres?
Arist. Ya sabes, Lisberto, que he gozado
por tu industria a Leonora que ya no estimo,
y que presa en vn tronco la he dexado,
en dô para librarla no ay camino,
y que à Ludovico muerte he dado;
y sobre aquesto, aora determino
pedirte vna merced *Dem.* Tuyo soy, dila.
Arist. En dò me importa recobrar la vida:
Dos dias solos, juzgo, que aver puede,

que escondido en el Bosque me imagino,
y la llave de mis armas en el muelle:
escucho gente andar en el camino,
mi ossadia arrojarme à ellos se atreve,
para matar alguno, quando miro
vna muger, que hazerle punteria
el elemento humilde se temia.
He sabido de vn hombre, cuya vida,
cruel, en estos montes he quitado,
que es hija, la que viò mi tyrania,
de hombre rico de vn lugar cercano;
y sacarla pretende mi ossadia,
supuesto, que ya es hija de villano,
y que casarse quiere, y yo hurtarla,
si tu me ayudas en poder gozarla.
Dem. Gran ocasion aquesta, èl me combida, *ap.*
la culpa tiene èl de su delito:
Aristarco, si tu quitas la vida
à essa muger, gozada; à ser me aplico
quien en tus manos te la ponga asida;
pero la has de matar te certifico.
Arist. Gozela yo, que la pondrè de suerte,
que al acabar de gozarla, vea su muerte.
Dem. Pues segun esso, essa escopeta toma,
y en ella te arrima, que bolando
hemos de llegar allà. *Arist.* Casi se doma.
Como saltando.
Dem. No temas, que al lugar vamos llegando.
Arist. Ya parece que alli el lugar se assoma.
Dem. Ellos quieren salir, vamos entrando,
que oy la has de robar à su porfia.
Arist. A nada temo, si Belarda es mia.

Entranse de aquella manera, y sale el Alcayde, Bellido, de Labradores, y Tristan, y Belarda de las manos, y musicos, y villanos.
Alc. En la margen deste prado
podeis tomar el assiento.
Bell. Las bodas seran de Vaco,
pues que son los novios vuessos.
Vill. Oy os enlaza à los dos
el mas dichoso Hymineo.
Bel. Aqui podemos estàr
à los Musicos oyendo.
Tri. Quien dirà, que en vuestros rayos
no viene el Sol para vèrnos?
Alc Cantad, si teneis Romances.
Music. Aqui traemos dos nuevos,
que hizo aquesta mañana
nuestro Cura Paracuellos.
Bell. Ea, pòs, las vayan copras,
y estèmos todos oyendo.
Music. cant. La mas hermosa zagala,
y el pastoril mas discreto,
salen al campo à las flores,
ù para dàr al Sol zelos.
Bell. Por miebre, que muesso Cura
es picado de Poeta.
Bel. Cantad otro, si lo ay,
que sea mas verdadero.
Bell. Ella se picò, pardiobre.
Sale el Demonio, y Aristarco.
Dem. A nada temo, lleguemos.
Arist. Ay, Belarda, si te gozo!
Music. Oid, pues. *Bel.* Vaya de versos.
Music. cant. Guardad, Pastores lozanos,
à la mas hermosa Venus,
que no dudo, que os la hurte,
si es que la mira el Dios Pebo.
Dem. Aquesta es grande ocasion.
Arist. Pues desta manera llego.
Llegue, y la tome en los brazos.

Bel.

Bel. Ay de mi!
Ariſt. Calla, mis ojos;
ò quien pudiera ſer viento! *Vaſe.*
Dem. Tus paſſos ſigo, Ariſtarco,
para ganarte. *Vaſe.*
Triſt. Que es eſto?
Bell. Otro Toro, que à eſta Europa
paſſa los rios ligero.
Alc. Seguidle todos, que juzgo,
que es el fiero Vandolero. *Vaſ.*
Tod. No ſe eſcaparà, ſeñor,
de la muerte, ſi podemos. *Vanſe.*
Bell. Por eſſo yo no le ſigo,
porque matarlo no puedo,
ſi no haſta la cozina,
en dò me eſpera vn torrezno. *Vaſe.*
Sale Ariſtarco con Belarda, que vendrà ſueltos los cabellos.
Bel. O barbaro mas impio,
dexame ya! *Ariſt.* Ya no puedo
dexarte, aunque te he gozado.
Bel. Pues què quieres? *Ariſt.* Solo quiero,
que no ſepan mi delito,
ni que te hallen tus deudos;
pues el conmigo llevarte,
es cauſa por dò ligeros
tengan mayor ocaſion
de perſeguirme ſangrientos;
y el dexarte, no es poſsible,
pues deshonrada te dexo;
y de todas eſtas cauſas
pienſo librarme mas preſto.
Bel. Pues de què modo, cruel?
Ariſt. Deſte modo.
Dale con vn puñal, y cae.
Bel. Què me has muerto,
traydor, ingrato, alevoſo!
Ariſt. Pues otra coſa no quiero,
que en gozando vna muger,
luego al punto la aborrezco:
de eſſe peñaſco profundo
deſpeñarla aora quiero.
Arrojala, y dize dentro vna voz.
Voz. Ay de ti, ſi no te enmiendas!
Ariſt. Deſta manera me enmiendo.
Và à ſacar la eſpada, y ſale el Demonio.
Dem. A donde vàs deſte modo?
Ariſt. Eſpera, famoſo Lisberto,
a ſacar del todo la vida
à vna voz, que àzia aqui ſiento.
Dem. Ya no es meneſter, que aora
ya queda muerto ſu dueño;
mas ſolo aora conviene,
Ariſtarco, à tu remedio,
en mas lances que ninguno,
el que tomes mi conſejo.
Preſa dexaſte a Leonora
de vn arbol, ya lo sè cierto;
mas vn hombre, que paſſaba
por el monte, oyò ſus ècos,
y la deſprendiò, y aora
eſtà en la cueva, me acuerdo,
dò mataſte à Ludovico,
vna penitencia haziendo
(coſa que me ſobreſalta) *ap.*
y ſerà facil, ſaliendo
los Villanos à buſcarte,
hallarla, y luego ſabiendo
tu crueldad, el homicidio,
el robo, y el ſacrilegio,
procuren por todas partes
el prenderte; y tu, y yo preſos,
corremos mucho peligro;
con que no hallo mas remedio
para evitar eſte daño,
que el eſcuſar de tenerlo.
Tu has de dàr muerte à Leonora,
que es menos impedimento,
donde ſe pierde lo mas,
el que ſe acabe lo menos;
y deſte modo aſſeguras
dos lances en vn efecto,
tu vida, que ya peligra
con aqueſte impedimento,
y el que ſe ſepa, que has ſido
la cauſa del ſacrilegio;
y à mi tambien, pues contigo
acompaño tus efectos.
Eſto ſolo te ſuplica
nueſtra amiſtad de por medio.
Ariſt. Mucho me eſpanto de oìrte:
tuyo ſoy, imprime el ſello
de tu voluntad en mi,
que al amigo verdadero,
en mayores ocaſiones
ſe conoce ſu deſeo.
Dem. Grande es tu valor! jamàs
otro he viſto! mas pues veo,
que ſe acerca la ocaſion,
que intentes nueſtro remedio,
quando tan cerca lo ay,
no ſerà bien detenernos:
Vamos, amigo, que ya
los Villanos, con deſeo
de vengarſe de ſu agravio,
y cauteloſos prendernos,

vienen qual suele a manadas
entre estos riscos sobervios,
quando sienten cazadores,
trepar los ligeros Ciervos:
sigueme, que nos importa.
Arist. Vamos, que tu bien deseo.
Dem. Y yo tus males procuro,
porque no gozes el Cielo. *Vanse.*
Sale Candil y fabricio, con bota y alforja.
Fab. A dò me llevas? *Cand.* Lugar
à proposito busquemos,
para que en èl merendemos.
Fab. Pues traes que merendar?
Cand. Claro està, que esta mañana,
cierto triste passagero
cayò de vn macho ligero,
èl, y otro camarada;
y acudiendo, como vès,
como Judas, nuestro beso
(assi se la armo con queso) *ap.*
aqui esta bota le hallè,
y hallando en esta ocasion
tan buen lance, te he traido
à este lugar escondido,
en dò hagamos colacion:
el anillo fuì à echar *ap.*
en el vino, bachiller.
Fab. Pues, Candil, si esto ha de ser,
no tenemos que aguardar,
comamos, pues, camarada.
Cand. Pues què aguardas à comer?
Comen. Fab. Allà en Galicia, beber
mandan con vna empanada. *bebe.*
Cand. Y hablando en resolucion,
assi la pego mejor. *Fab.* Bien aya mental
que calienta el corazon. (licor,
Cand. Destas cosas vengan mil,
para hazernos la merced.
Fab. Candil hagamos lazo
con la hebra de pernil;
desto dad à quien amares.
Cand. Famoso està este tozino!
Fab. Calla, tonto, venga el vino,
a quien quieras, dàle pares.
Cand. Bebe, y calla, que al sentir
ha de ser la de mi cuento.
Fab. Amigo Candil, yo siento
casi, que quiero dormir,
la nariz me lo adivina. *Duerm se.*
Cand. Yo serè tu vigilancia:
ya Carlos ha entrado en Francia,
cierta es ya la medicina:
Dios te perdone al mortal,
pues me hartaste mis doblones,
pero siempre los ladrones
en aquesto han de parar;
èl se duerme à sueño suelto,
ya le quiero atar las manos:
hà capon, assi pagamos
à las burlas con los muertos;
las manos atadas son,
este cordel deste ramo
quiero colgar, porque, hermano,
juguemos al chilindron.
En sueños Fabricio.
Fab. Paz, señor Corregidor,
el verdugo està arbolado.
Cand. Sossiegue el señor capado,
que Candil lo harà mejor:
aora bien, ya està cumplida
nuestra intencion, solo falta
ponerte en postura alta; *Subele.*
suba capon. *Fab.* Quien me tira?
Cand. No es nada, que lo soñais;
ayuda, amigo, vos aburre.
Fab. Valgame Dios! quien me sube?
Cand. A quien la bolsa baxais.
Fab. Amigo Candil, què ha avido
entre los dos, que me atas?
Cand. No mas, que por que me tratas
de difunto, siendo vivo;
y aunque pidades perdones,
yo no te los dì de cierto,
que yo nunca hago concierto,
si no me dàn mis doblones;
y con aquesta quimera
para sacartelos vienes,
con que verè si los tienes,
amigo en la faltriquera.
Mete la mano en la faltriquera.
Con que aora llego à vèr,
que bien podrèmos dezir:
Ojos, que los vieron ìr,
tambien los veràn bolver.
Fab. No echeis de vèr, que es desayre,
quando à dàrtelos me allano?
Cand. Mas vale vn tordo en la mano, *Miralos.*
que vna perdiz en el ayre:
Imagino en estas calles,
no estàn justos sus paveses,
muy mal la huvisteis, Franceses,
la batalla en Roncesvalles;
y pues que tratar verdad
en estas cosas arguyo,
no pagarte lo que es tuyo,
juzgo ser temeridad.

Fab. O pesia à los infiernos,
à no cogerte en mis manos!
Cand. Por esso a los cavallos,
no quiso Dios dàrles cuernos;
y pues veo el tiempo junto,
dançaràs à entrambas patas.
Dexale caer y levantale.
Fab. Tente, Candil, que me matas.
Cand. Pues en esso estriva el punto.
Fab. Candil, què quiere ser esto?
Cand. Fabricio, tu lo veràs. *Cae.*
Fab. Por vida, que no dès mas,
Cand. Dos vezes dà, quien da presto.
Fab. Voto à Dios!
Cand. Tente, perruno.
Fab. Juro à Dios! *Cand.* Pues desta vez,
siendo Dios personas tres,
lo veràs en tres en vno: *Cae.*
y aunque ya quatro te he dado,
advierte, que và de chiste,
que he de dàr lo que me diste,
como jubon de azotado: *Dàle.*
y si cabales estân,
este quiero dàrte mas. *Dale y vase.*
Sale el Alcayde, Tristan y Soldados.
Trist. Aqui los vozes oì.
Alc. Como cogerlos deseo,
despues que a Belarda hallè
muerta. *Trist.* Ha hombre sin fè!
Mas Cielos, què es lo que veo?
Fab. Señores, por caridad
me desatad deste leño.
Alc. Valgame el Cielo! yo sueño?
quien hizo tan gran crueldad?
Trist. Baxadle luego de aì.
Soldados. *Sold 1.* Què gran delito!
Sold. 2. El mayor que se avrà escrito.
Alc. Quien fuè la causa nos dì.
Fab. Deziros, señor, no puedo
quien fuè el que me prendiò,
mas que he conocido yo
en el trage ser Vandolero;
que yo à España passaba.
Trist. Ya suenan vozes en el Valle,
escondamonos aquì.
Escondense dentro del vestuario, y salen el Demonio, y Aristarco.
Dem. Advierte, que cerca estamos,
gran Aristarco, del puesto
en donde Leonora està:
al instante que tu esfuerzo
llegue à mirarla, le dà
muerte. *Arist.* Ya te obedezco;
veràs el mayor verdugo,
que tuvo nombre de fiero.
Dem. Pues anda, no te detengas,
que en este lugar te espero.
Arist. Yo voy a matarte Leonora.
Dent voz. Ay de ti! *Arist.* Pero què escucho?
Voz. Ay, Aristarco! *Arist.* Què siento?
Voz. A donde vàs? *Arist.* Què me assombra!
Dem. No tengas à nada miedo.
Arist. Esto no es temer, que al mundo,
ni aun à Dios, voto à Dios, temo.
Voz. Aristarco? *Arist.* Quien me llama?
Sale Ludovico difunto, como Aristarco le matò.
Lud. Yo. *Arist.* Què es esto que veo?
Dem. Huìr quiero: mas ay triste, *ap.*
que ya licencia no tengo.
Arist. Quien eres? *Lud.* Soy Ludovico.
Arist. Pues què quieres? *Lud.* Solo quiero
hablarte à ti, pues aqui
imaginο que me has muerto,
y porque sepas quan loco,
Aristarco, es tu deseo,
Dios aora me ha embiado,
à que reprehenda tus yerros,
que aunque le has ofendido,
loco, arrogante y sobervio,
pudiendo dàrte castigo,
segun tus merecimientos,
quiso, que yo te mostrasse
el engaño: estàme atento,
y penetra mis razones,
buscando arrepentimiento.
Sabe, Aristarco, que tu
tienes, que te dà consejo,
el Demonio, que te engaña,
fingiendose passagero,
por llevarte de esse modo
à las penas del Infierno:
èl fuè quien te engañò,
que yo era traydor, fingiendo
el trage en que le miras
de esse modo, con intento,
de que yo no perdonasse
tu crueldad, para que luego
Dios castigasse mis odios;
pero aun quiso èl mesmo
dàrme à la hora de matarme
tan grande conocimiento,
que porque tu lo guiabas,
morì alegre, y contento,
porque Dios, y su Justicia
tan grande amor me tuvieron,

que me eligieron por ſuyo:
ſi bien ſolo por el yerro,
que en hablar à Leonora hize,
por profanarle ſu Templo,
en el Purgatorio eſtoy
detenido, en donde peno
ſolo por eſte pecado
los mas crueles tormentos,
que en el mundo los humanos
hazer inventar pudieron;
aunque es verdad, que me alivia
eſte rigor tan inmenſo,
el que he de gozar à Dios,
à la fin de todos ellos:
y como tanto te quiſe
en eſte ſiglo de yerros,
quiſe moſtrarte el amor
como vivo, ſiendo muerto,
refiriendote, Ariſtarco,
las ofenſas que le has hecho
à Dios, ſin mirar tus ojos
la ingratitud, aviendo hecho
por ti finezas tan grandes,
como fuè, el averte hecho
de nada, à ſu ſemejanza,
pues buſquè tuviera efectos
à las ordenes, vn hombre
de otro igual ſuyo, aviendo
recibido de ſus manos
algunos bienes eternos.
Pues conſidera tu aora,
lo que và de mayor precio
vnos à otros, ſumando
en los de Dios, que pudiendo
hazerte Moro, ò eſclavo,
te diò libertad, y que luego
quiſo padecer injurias
en manos de vn loco pueblo,
que le diò la muerte ingrato,
aun deſpues de averſe hecho
en el vientre de Maria
de carne humana, pudiendo
reſcatarnos de otro modo,
no quiſo, ſino que èl meſmo,
por hazernos igual ſuyos,
venir à libertar al pueblo;
y deſpues de hechos tan grandes,
hizo el mayor, que ſu esfuerzo
pudo hazer en nueſtro bien,
como dexarnos ſu cuerpo
en memoria del Manà
que diò à Iſraèl, encubierto
en vna eſpecie de pan,
ſu ſangre, ſu gracia, y cuerpo;
Y pues aqueſto conoces,
mira tan gran ſacrilegio,
de eſſe Demonio incitado,
como ya cruel has hecho,
quemando, ſin reparar
en Dios, el Santo Convento,
ſolo por gozar à Leonora;
mira tu barbaro intento,
pues por vn guſto tan torpe,
tan vil, infame, y ſobervio,
ofendes la Mageſtad
de vn Dios tan Grande, y Supremo,
que puede abraſar el mundo,
deshazer los claros Cielos,
ſolo con la voluntad
de ſu ſoberano pecho.
Y aunque mis vozes te han dado
aviſos muchos diverſos,
no deſpertando ſentidos
los golpes de ſus esfuerzos,
à quien el Demonio aſtuto,
caſi ſu perdida viendo,
tomò mi forma mortal
para ſalirle al encuentro;
porque creyeſſes, que yo
aun del todo no avia muerto,
y que las vozes fingidas
eran de mi entendimiento;
incitandote engañoſo,
à que cruel, y ſangriento,
deſpues de Leonor gozada,
y pueſta à vn tronco (ha Cielos!
què crueldad tan inhumana!)
à quien vnos paſſageros
libertaron de la muerte,
y ella con honeſto zelo
pidiò à Dios miſericordia
de ſus pecados ſobervios;
y en eſſa cueva, en donde
me arrojaſte, es ſu aſsiento,
que qual otra Magdalena
eſtà à Dios ofreciendo
oraciones tan devotas,
que ya quizà merecieron
ſus peticiones tu aviſo,
porque te buelvas ligero
al miſmo Dios que ofendiſte
con tan brutales deſeos.
y en el ſauze que intentabas
manchar tu ſobervio azero,
deſte ſobervio impelido
dentro ſu inocente pecho,

viendo con ſus oraciones
tanto con Dios merecieron,
caſtigarla de eſſe modo,
porque no puedan ſus ruegos
alcanzar, que te dè luz
para tu arrepentimiento.
Y viendo Dios, que caminas
para tu deſpeñadero,
miſericordioſo quiſo,
que te ſalieſſe al encuentro,
en donde tu me mataſte,
para que mueſtre el deſeo
que tiene Dios, que los hombres
tengan dolor de ofenderlo;
y pues, Ariſtarco, miras
à la execucion que vengo,
conſidera, que ay en Dios,
aunque amor, tantos tormentos,
que ſu Divina Juſticia
tiene por caſtigar yerros,
que con ſolo vn pecado
mortal, el hombre aya muerto,
le condena rigoroſo
à las penas del Infierno,
donde jamas tiene fin,
para ſiglos tan eternos,
que la Mageſtad de Dios
tenga poder, y govierno,
que es tan impoſsible hallar
fin, en años tan inmenſos,
como ſacar dos mil mares
gota à gota de ſu centro,
aunque vna gota ſe ſaque
(pongo por caſo) à tal tiempo,
y deſde aqui à ſeis mil años
otra gota, mas eternos
han de ſer eſtos martyrios,
que los mares, pues es cierto,
que los mares tendràn fin,
y ellos no pueden tenerlo.
Y ademàs de eſte dolor,
el mayor inſufrimiento
que tienen los condenados,
es, de mirarſe ya eſſemptos
de la preſencia de Dios,
y alli eſtàn reconociendo
ſus delitos: què mas pena
el acordarſe ya dellos!
Y aunque es verdad que caſtiga
Dios deſte modo violento,
es tan miſericordioſo,
tan piadoſo, tan inmenſo,
que aunque tenga mas pecados
el hombre, que ay en el Cielo
Eſtrellas, yervas en los campos,
y mayores ſacrilegios,
que ſi eſta agua fuera tanta,
y en ſus guariſmos ligeros,
ſe acabara, ſin poder
eſcribir la mitad dellos;
teniendo en el corazon
vn dolor (cerca de muerto)
con pena en que huvieſſe ſido
la cauſa ya de ofenderlo,
muriendo deſta manera
con eſte arrepentimiento,
borrarà Dios la memoria
de tan injuſto proceſſo,
reparando, que ſu ſangre
vertiò, ſolo por hazerlo;
que es tanta eſta fuerza, amigo,
que en vna balanza pueſtos
todos aqueſtos pecados,
y en otra de ſangre el Cielo,
vna gota, peſa mas
la ſangre, que todos ellos,
pues tienen peſo los tales,
mas en la ſangre no ay peſo.
Y porque deſto no dudes,
eſcucha, Ariſtarco, atento,
que en nombre de Dios le mando
à eſte Demonio violento,
que èl meſmo diga quien es.

Ariſt. Aqueſſo ſolo deſeo.

Lud. Enemigo de los hombres,
que por tu caſo ſobervio,
Dios te deſterrò ayrado
de ſus Celeſtiales Reynos:
en nombre de Dios te mando,
digas en voz al momento
quien eres. *Dem.* Ay, deſdichado,
que ya Ariſtarco pierdo!
Yo ſoy el miſmo Demonio,
que te engañè, à intento
de llevarte con Leonora,
y Ludovico, fingiendo,
que era traydor, por llevaros
à las penas que padezco;
mas ya, que por eſta cauſa
el llevaros ya no puedo,
mira lo que te eſperaba
para caſtigar tus yerros,
en donde me voy corrido,
tanto rigor padeciendo,
para ſiglos de los ſiglos,
por no llevarte al Infierno.

Hundese, y salgan llamas debaxo, y digan.
Voz. Ay de vosotros! Mal aya,
amen, nuestro nacimiento.
Assi ha de estàr abierto, y echando fuego.
Lud. Vistelo ya? *Arist*. Ya lo he visto.
Lud. Buelve los ojos a aquesto,
tu veràs como Leonora,
despues de llorar sus yerros,
esta gozando de Dios,
cantandole dulces versos.

Aparece Leonora de rodillas, y dos Angeles echandole flores, y cantando.

Music. Recibe, Alma Divina,
este presente supremo,
que ya tu Esposo te embia,
para que gozes el Cielo.
Leon. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu encomiendo.
Music. Ya le recibe piadoso
por tales merecimientos.
Cubrese todo, y queda Ludovico, y Aristarco.
Lud. Amigo, pues que lo has sido
mientras viviste, tu deseo
muestra à Dios arrepentido.
Arist. Señor, Señor, ya yo veo, *de rodillas.*
que os ofendì, perdonadme:
aqui estoy, que aora quiero
enmendarme arrepentido;
y pues en este desierto
os ofendì tan ingrato,
aora en èl tambien quiero
hazer penitencia humilde,
que aunque ya son tan inmensos
mis pecados, reconozco
aora en llantos de fuego,
que es vuestra misericordia
muy mayor que todos ellos.
Perdonadme, perdonadme,
pues reconozco mis yerros.
Lud. Aristarco, queda à Dios,
que en tu penitencia espero,
te perdonarà tus culpas:
nadie estorvarà tu intento,
pues es de tanta importancia,
que me voy. *Arist*. Vaste?
Lud. No puedo
estar mas tiempo contigo,
pues mas licencia no tengo. *Vase.*
Arist. Dios te dè gloria, y a mi,
que pueda verte en el Cielo.
Salen todos.
Trist. Gran prodigio!
Alc. Estraño assombro!
Cand. Què admiracion!
Fab. Què sucesso!
Arist. Venid? Prendedme, aquì estoy,
yo soy el que de ofenderos
tiene la culpa; mas oy
arrepentido, os ruego
me dexeis, para que haga
penitencia de mis yerros.
Alc. Es justo, pues el Demonio
fuè la causa. *Cand*. Aquì confiesso
mi pecado. *Fab*. Este es, señores,
quien me colgò. *Cand*. No lo niego,
que fuè el Demonio la causa,
con engaños. *Alc*. Yo lo creo;
y pues tiene su castigo,
estais libres. *Arist*. Yo prometo,
desde aora en este monte
ser penitente tan bueno,
que si en èl crueldades hize,
haga aora mas exemplos.
Trist. Yo, que tan gran memoria
guarde en los bronces el tiempo.
Cand. Esto serà, si nosotros,
con pocos merecimientos,
alcanzamos del Senado
el perdon, victor, y premio.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.